



PONTIFICIA FACULTAS THEOLOGICA
PONTIFICIUM INSTITUTUM SPIRITUALITATIS
TERESIANUM

SÓLO EN TI YO BEBO POESÍA
Estudio teológico - espiritual
de la poesía de Antonio Álamo Salazar
(1921-1981)

Autor
JOSÉ CARLOS BRIÑÓN DOMÍNGUEZ, SCJ

PARS DISSERTATIONIS AD LAUREAM IN INSTITUTO
SPIRITUALITATIS PONTIFICIAE FACULTATIS
THEOLOGICAE TERESIANUM

ROMAE M

BAR LA TERRAZA

BAR VENECIA - 77

*Les desea unas
Felices Fiestas*

Plaza Mayor • Teléf. 923 301 110 - 923 300 391
ALBA DE TORMES



**SOMOS
PROFESIONALES**

C/. Paloma, 7 • Teléf. 923 300 294 • ALBA DE TORMES

Capítulo IV

POR TERESA DE JESÚS AL JESÚS DE TERESA



El cristiano ha de dar testimonio de su fe. Álamo utiliza todos los medios que están a su alcance para ejercer su “magisterio”, para transmitir el mensaje del evangelio. Los micrófonos, la prensa eran buenas “aulas” para transmitir el mensaje del evangelio. Los micrófonos, la prensa eran buenas “aulas” para enseñar, pero siempre será la poesía la mejor “cátedra” para exponer su mensaje. Ésta es el medio más idóneo para expresar lo inefable, y en ella encuentra el poeta una vía para expresar sus sentimientos religiosos más profundos, a la vez que nos deja percibir qué misterios de nuestra fe han calado más fuertemente en su interior.

Analizando su obra poética llegaremos a descubrir las líneas teológicas que despuntan en su poesía y también los rasgos autobiográficos que podemos encontrar a lo largo de su producción lírica.

1. Comunicador

Hemos querido comenzar este cuarto capítulo con el apartado “comunicador” para poder enmarcar dentro de él los puntos que desarrollaremos a continuación de éste.

No cabe de que Antonio Álamo fue un comunicador, en el amplio sentido de la palabra.

Esta labor de comunicar la ejerce durante toda su vida, y, obviamente, mucho mejor desde las actividades laborales que desarrolla: el magisterio y el periodismo.

Hay un elemento que no podemos dejar de tener presente en este campo, y es la convicción de su vida cristiana. Antonio era un hombre de fe profunda, de una religiosidad fuerte y activa. En los años en que se mueve nuestro protagonista, el puesto que desempeña el laico en la sociedad y en la Iglesia es tema en el que insisten distintas corrientes y movimientos eclesiales, que se esfuerzan por fomentar “una nueva concepción del apostolado seglar, más abierta a las realidades temporales, más acorde con los tiempos...”¹, entre los que destaca la Acción Católica, movimiento al que pertenecía Antonio desde sus años jóvenes.

Posteriormente, con la celebración del Concilio Vaticano II esta doctrina se verá consolidada con la Constitución Dogmática *Lumen gentium*, en especial en su capítulo V, que dedica a la vocación universal a la santidad. Tanto por su participación activa en la Acción Católica como por su condición de cristiano y de periodista, nos consta que Antonio era conocedor de estos documentos, incluso llega a utilizar pequeños fragmentos de ellos en las presentaciones de sus trabajos poéticos².

Su condición de cristiano comprometido le impulsa a manifestarse como tal en los campos en los que se mueve, y mucho más en su trabajo. En su vida hizo suyo el dicho carmelitano:

“O no hablar, o hablar de Dios,
que en las casas de Teresa
esa ciencia se profesa”.

Del breve tiempo que ejerció como maestro nos han quedado pocos testimonios y datos, pero su “ser maestro”, su vocación de enseñar, junto con su dar testimonio como cristiano, encontraría en la radio y en la prensa una vía estupenda para ejercer desde ellos su magisterio, para testimoniar su fe.

Su tarea como comunicador social estaba muy unida al concepto de evangelización. Pablo VI señala como indispensable para la evangelización un “testimonio de vida auténticamente cristiano”, señalando que los hombres de hoy escuchan más a los que dan testimonio que a los que enseñan. Antonio era uno de los hombres que enseñaban, pero enseñaban más con el testimonio de vida que con la palabra, aunque también es cierto, como señala también Pablo VI, que si la gente escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio (EN, 41).

Su magisterio, su insistencia en transmitir los valores del evangelio sólo es fruto de una experiencia profunda de enamoramiento de Cristo, de un gran conocimiento de su vida y su mensaje.

Este conocimiento de Jesús se manifiesta en su seguimiento, pues le conocemos en la medida que practicamos su seguimiento, en la medida que recorremos de nuevo el camino de Jesús³. Antonio está convencido de que no basta sólo conocer el mensaje, sino que se hace indispensable conocerlo como experiencia propia. De ahí que todos sus escritos estén cargados de “corazón”, porque nacen todos ellos de lo profundo de la experiencia vivida.

La fuente fundamental que alimenta la acción cristiana es el encuentro y la comunicación con el Señor. Este encuentro permite el conocimiento, el hacer experiencia que transforma y renueva. Es comunicación e intercambio de amor, escuchando la Palabra del Señor y transformándola en vida. De esta comunicación, de esta experiencia de sentirse amado brota el optimismo existencial que se funda en la esperanza, una de las virtudes de las que más hablará nuestro protagonista. La experiencia de intercambio amoroso entre el hombre y Dios tiene la suficiente fuerza como para impulsar al hombre a comunicar, a compartir esa noticia con los demás, como afirma C. M. Martini: *“Basta con ser hombres y mujeres, y aceptar ser amados tal como el Padre nos lo ha testimoniado, a través de la incontrastable historia, en la cruz de Jesús. El que ha aceptado dejarse amar de esta manera, encuentra que no hay otra “noticia” que comunicar y hacer conocer más válida y bella que ésta...”*⁴.

Antonio estaba convencido de que la fe no es para permanecer encerrada en las iglesias, sino para ser transmitida y anunciada al mundo entero. Tanto la fe como la comunidad cristiana son noticia que debe ser tratada en los medios de comunicación social. Son elementos que deben ser empleados para lanzar a través de ellos la palabra de la salvación y hacer de ellos reflejo de la vida de los hombres de fe que viven en el mundo y actúan en medio de él. Estando en sintonía con Dios y con el hombre, la tarea de comunicar se realiza con mayor facilidad.

Ante esta realidad cabe hacernos la pregunta: ¿Cuál es la imagen de Dios que tiene Antonio? Para poder dar respuesta a nuestro interrogante no nos queda otra opción que referirnos a su obra poética, que es la base de nuestro estudio.

2. Teología poética

Los poemas de Antonio Álamo Salazar son una verdadera confesión de su fe cristiana, un testimonio de su vida. Hace verso su vida y en ellos se manifiesta la fe profunda, su religiosidad, sus sentimientos, pues él mismo afirma: *en el verso habla mejor el sentimiento que la erudición*⁵. Con la sonoridad del verso, el poeta canta

y, más que cantarte, reza
mi voz en mi poesía.

— — —

Deja, Madre, que al cantar
esté rezando a la par,
y haz que sea mi canción
una forma de rezar⁶.

Sus poemas son un modo de proclamar cómo concibe a Dios y el conocimiento que de Él tiene, de la Sagrada Escritura⁷, de sus misterios, su fidelidad al depósito de la fe, su conocimiento de la tradición espiritual y magisterial de la Iglesia. Todo esto trata de transmitirlo en sus poemas, en sus trabajos literarios. No en vano él es maestro. Maestro por vocación. Y poeta.

Si la “misión” del maestro es enseñar, sabe que la mejor pedagogía es, sobre todo, enseñar desde el ejemplo de la vida, desde su mismo ser, él no puede dejar de transmitir en sus poemas su experiencia de Dios. El lenguaje, elemento utilizado normalmente para la comunicación, aunque no el único, muchas veces es incapaz de encerrar dentro de sí ese cúmulo de experiencias fuertes que sobrepasan los límites del lenguaje común y que arrebatan al sujeto más allá de lo normal, dificultando en la mayoría de los casos poder comunicar las experiencias que le conmocionan⁸. La dificultad que se encuentra a la hora de expresar este tipo de experiencias hace que se recurra al lenguaje poético, que por sus características es más apropiado para expresar la profundidad de lo que se quiere transmitir. En el lenguaje poético no cuenta sólo el valor semántico de las palabras, sino que entra también el valor estético con todas las características propias de este estilo⁹. H. U. von Balthasar en su obra *Gloria. Una estética teológica*, da la razón a San Juan de la Cruz cuando éste presenta la parte doctrinal de su obra como un comentario desajustado e inferior a las poesías, pues en

ellas logra pronunciarse con mayor libertad y expresividad que en la prosa¹⁰. Esta preferencia por el lenguaje poético sobre la prosa queda maravillosamente reflejada en uno de los más bellos poemas de nuestro autor. Él, que como laico lleva una vida activa (y en su caso podíamos decir que hasta hiperactiva), identifica a ésta con la prosa, y a la vida contemplativa con la poesía:

Es, entre Marta y María,
quedarse a la mejor carta:
dejar la prosa con Marta,

buscando la poesía
de conjugar cada día
contemplación y virtud¹¹.

Por eso recurre también Antonio a la poesía, para comunicar desde ella sus sentimientos, porque desde ella da rienda suelta a la fuerza interior que surge en él ante la necesidad de proclamar a los cuatro vientos el mensaje que brota de un corazón, bien porque haya sido buscado, con alguna finalidad, o bien porque llega accidentalmente, origina en el autor una reacción interior, que canaliza en poesía como una válvula de escape para aliviar la crecida tensión producida por ese acontecimiento interior, y es así como en la poesía manifiesta esa energía surgida a raíz de un impulso repentino.

Su «cátedra» serán sus versos, que no son otra cosa que el reflejo de su modo de ver e interpretar el mundo, su manera de entenderlo, y vivirlo desde la fe¹². Se convierte así su poesía en el instrumento para manifestar su concepto de Dios, lo que se ha dado en llamar *Teología poética*.

José Damián Gaitán, en sus reflexiones sobre el mensaje teológico que encierran los versos sanjuanistas, defiende este término entendiendo como teología no sólo lo referente a las verdades de la fe, sino todo lo que dice relación a la acogida y experiencia humana de Dios, por lo que llega a afirmar que las poesías de San Juan de la Cruz por sí mismas encierran toda una teología¹³.

Obviamente no podemos comparar los dos tipos de poesía. ¿En qué nos basamos pues para afirmar que la poesía de Álamo es expresión de su fe?

En la introducción general que hace Jossua al tercer volumen del libro *Hombre y Dios* de P. Macías y M. E. Soriano, encontramos las condiciones que, a criterio de éste, tiene que tener un texto literario para ser expresión de una fe o incluso de una verdadera búsqueda teológica¹⁴:

- La primera condición es que todo escrito aparece como mediador. Acuden a la pluma ideas que no vienen a la mente y que se extraen «de esas profundidades en donde la imagen y la idea tienen todavía un lazo carnal no resuelto aún», según la bella fórmula de Péguy.
- La segunda es la del rigor. No es cuestión de que cualquiera escriba lo que sea. Se requiere la pureza y propiedad del lenguaje; riqueza de vocabulario; ceñirse a lo esencial; que se llegue a una comunicación con el lector; esfuerzo por expresar lo más precisamente posible lo que se quiere transmitir.

- La tercera es reunir y condensar las intuiciones y experiencias. No es sólo resumirlas, sino buscar expresiones, figuras poéticas, etc., que ayuden a transmitir ese mensaje.
- La cuarta y última: distinguir con claridad los diferentes géneros literarios y ceñirse al que se elige.

Si nos limitamos a las características que nos propone Jossua, podemos observar que la obra poética de Antonio encaja perfectamente dentro de las características señaladas.

Como muestra, he aquí un soneto donde encontramos estas características que señalaba Jossua. Métrica perfecta (endecasílabos), rima (ABBA ABBA CCD EED), riqueza de vocabulario, metáfora, etc., se conjugan maravillosamente para ensalzar la virtud de la humildad, que en el poeta tiene su máximo exponente en la Madre del Salvador: María.

¿Por qué la rosa es rosa, si la rosa
-sueño de zarza y lágrima de espina-
no tiene labio ni jamás se inclina
para rogar del sol tamaña cosa...?

¿Por qué la llama es lengua luminosa,
con cuya voz la oscuridad domina...?
¿Por qué la breve fuente cristalina,
se hace corriente brava y caudalosa?

¿Por qué lo blanco es limpio, y no fenecen
las luces en la luz, ni se estremecen
los leves juncos con el vendaval?

¿Por qué hay una Mujer sin una tilde
de penumbra y maldad...?

¡Porque lo humilde
tiene en la Tierra fuerza celestial...!¹⁵

Ya tenemos dicho que utiliza la poesía como mediadora para expresar lo que no llega a hacer con el lenguaje común. El uso que hace del lenguaje, la riqueza de su vocabulario y su capacidad de comunicar sentimientos queda de manifiesto en la mayor parte de su obra poética, al igual que su capacidad sintetizadora. En cuanto a la última condición, es más que obvio que se ciñe, en cada caso, al género literario que utiliza en cada momento¹⁶.

En el caso nuestro autor no podemos decir que su poesía sea un elemento que exprese su «búsqueda» teológica, porque más que búsqueda, sus poemas son una «proclamación», una narración, una «confesión» evidente de lo que ya se ha hecho vida en él.

En sus poemas, Antonio nos presenta una teología integral, donde se dan a la par conocimiento y amor, porque no sólo escribe para transmitir, sino que escribe para contagiar. Es en la poesía, como afirma J. P. Jossua, donde mejor se realiza esta «alianza» entre la visión total del absoluto y la experiencia de fe¹⁷. Un precioso ejemplo lo encontramos en el villancico que compone a raíz del gran acontecimiento de la llegada del hombre a la luna, donde nos presenta a un alienígena hablando con el

Señor. La infidelidad del hombre es «pagada» con amor. El misterio de la redención es anunciado por el poeta con halo de ternura realmente impresionante:

(...)

Vente conmigo, Maestro,
que allí queremos tenerte,
y es el deseo tan fuerte,
que me he venido a enterar
si es que te puedo llevar.

¿Cómo?, ¡que aquí...!
No lo entiendo;
un precioso que no comprendo...

¿Que tuvieron que pecar
para tenerte, Señor...?
¡Y Tú les pagas así...!

Vente conmigo, que allí
le daremos a tu amor
cuna más rica y mejor.
Nada tengo que ofrendarte;
sólo he venido a llamarte
a tu terrena heredad,
por si te quieres venir¹⁸.

Mediante la poesía nuestro autor expresa su fe, con mejor o peor calidad literaria. Ciertamente que el poema no demuestra nada, no son argumentos teológicos. Pero es que no se trata de demostrar nada, sino de «hacer descubrir lo que se nos ha dado; es decir, que se trata de inventar para la teología, y también para la liturgia, para la oración personal, la catequesis, un lenguaje nuevo, traduciendo una confesión de fe y una experiencia que, ciertamente, no son de hoy»¹⁹. El poema es casi siempre el fruto de una experiencia de fe profunda y llega a ser parte constitutiva de su vida, un lugar privilegiado en su relación con Dios.

Escribir y vivir, entonces, permanecen íntimamente unido. La vivencia de la fe, ante una determinada imagen, un determinado acontecimiento, etc., genera una fuerza dentro del poeta que le mueve a la escritura, a intentar poner por escrito eso que está viviendo en el momento y que no llega a expresar con el lenguaje común, y a su vez el hecho de ponerse a escribir despierta en el autor el recuerdo, por decirlo así, de esa experiencia anteriormente vivida, con lo que vuelve a revivir lo experimentado con anterioridad. Así la vida genera el poema y el poema hace revivir lo vivido.

J. P. Jossua, refiriéndose a la poesía religiosa, diferencia claramente tres tipos, a los que denomina *confessionnelle* (*confesional*), *confessante* (*confesante*) e *indirect* (*indirecta*):

«Se trata de la poesía a la que llamaré confesional: aquella gracias a la que se intenta retomar, ilustrar, proponer, si no saber de la teología y de los dogmas fuertemente articulados conceptualmente (como ciertamente fue el caso, por ejemplo, de las secuencias o prosas litúrgicas de la Edad Media, o de los escritos barrocos, con los Autos *Sacramentales* de Calderón), al menos el cuerpo de las palabras, transmitidas en cantidad y coordinadas, de los credos y de la liturgia. Se intenta con ello contribuir a un efecto de normalización y unanimidad en los lectores u oyentes.

Yo llamaría confesante a la poesía de un segundo tipo, en la que aflora explícitamente, por ciertas palabras heredadas, la confesión de fe, pero ésta en razón de una necesidad interna y de forma homogénea a la experiencia.

... En cuanto al tercer tipo, yo la caracterizaría como *indirecta*, en referencia al «discurso indirecto» Kierkegardiano, que va más allá de toda confesión y se presenta únicamente como un camino humano entre continúa situándose en el campo abierto por la fe, y es mucho más que de una experiencia de creyente de lo que se habla...

... Se puede estar constatando, en el primer caso, una esterilización de la creación poética, al menos en el sentido que se entiende en el siglo XX. En el segundo, gracias a un filtro menos exigente, se puede esperar descubrir un cierto florecimiento del inconsciente y una inversión de imágenes nuevas, paralelamente a las palabras recibidas y en asociación con éstas. Pero los grandes vocablos de la fe, demasiado juntos, corren el peligro de limitarse uno a otro. En la tercera, el modo de interferencia es, sin duda, el más favorable a la palabra poética»²⁰.

A la luz de esta clasificación de la poesía religiosa hecha por Jossua, podemos encuadrar la de nuestro autor, en líneas generales, dentro de los dos primeros tipos, es decir, la poesía *confesional* y *confesante*, aunque deberemos hacer unas matizaciones.

Aceptamos encuadrar parte de la poesía bajo el concepto de *confesional* al observar que en una buena parte de los poemas –entre otros los dedicados a la Inmaculada Concepción de María o los dedicados a la Eucaristía²¹–, ciertamente proclama y reafirma las verdades definidas por la Iglesia o acentúa fórmulas litúrgicas con la finalidad de resaltar el contenido de éstas. Un ejemplo claro lo vemos en el poema 047, titulado *Voz de la Madre*, en el que incluso presenta la voz del magisterio en su proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

(...)

Era pasado el venturoso día
del Dogma azul de Roma²² sobre el mundo;
cuatro años hace que la Fe sabía
que era misterio auténtico y profundo
la blancura, sin mancha, de María.

(...)

Y el milagro y la Voz han recorrido
la ruta de la Gracia y la oración...,
el milagro –hecho luz– ha descendido,
y la voz –¡esa Voz!– se ha estremecido,
como el recio latir de un Corazón:

–«¡YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN!»

En los poemas que tiene como centro el tema de la santificación en el trabajo y en los de exaltación de España²³, observamos también estos rasgos, que pueden llevarnos a catalogar en este tipo de poesía *confesional* un buen grupo de textos, pues defiende en ellos, por decirlo de algún modo, los credos y pensamientos de la sociedad en la vivía.

(...)

Es que Dios ha vertido
—sellando los amores
de Aragón y Castilla—
un reguero de miel...,
es que Dios ha bordado su mensaje de flores:
Sobre el páramo estéril va naciendo un clavel,
y lo riegan dos reyes con los mismos fervores:
«¡...Tanto monta Fernando, como monta Isabel...!»²⁴.

Este hecho es evidente en gran parte de su obra poética. Pero no es menos cierto lo que anteriormente afirmábamos sobre el fundamento de su poesía: es expresión de su fe, de su experiencia.

Teniendo presente esto, que a todas luces es imposible negar, encontramos elementos de juicio más que suficientes para encuadrar su obra poética dentro del segundo tipo de poesía presentado por Jossua: la *confesante*. Su poesía no es únicamente un sucederse de palabras y versos rimados en los que expone de forma bella unos contenidos. No elabora sus poemas y los saca a los cuatro vientos con el fin de bombardear las conciencias de los lectores e inculcarles esos conceptos. Es una poesía que nace de un convencimiento propio, interior. O como define Jossua a este segundo tipo de poesía, es una confesión de fe, pero en razón de una necesidad interna, y de modo homogéneo a la experiencia.

Una fe sin obras es una fe muestra (St. 2, 17). Para el Apóstol Santiago es inconcebible una fe sin obras, pues las obras dan testimonio de la fe. Algo parecido podemos decir de la poesía. Ésta va íntimamente ligada a la vida, a la experiencia. Podemos decir que la vida y poesía, experiencia y poesía van íntimamente unidas. La segunda es el canal para comunicar la sobreabundancia de experiencias, vivencias, aquello que el lenguaje normal no abarca. El poeta expresa en la poesía su yo más profundo, su interior, y a la vez, el poema refleja la vida de su autor.

Un pequeño, pero importante detalle de esto que decimos se observa en los dos poemas que escribe con motivo de la primera comunión de sus hijos, en los que el tema de Jesús eucaristía, que tantas veces ha exaltado en otros poemas, lo hace suyo, parte de su hogar, de su familia. La relación entre «tu casa»-«mi casa» queda patente en ambos trabajos.

Pasa, Señor, que ya es tarde,
que te hemos hecho un lugar,
que es mi hogar tu propio hogar,
y quiero que en él se guarde
tu llama viva que arde
con un infinito amor.

* * *

Ya hay más miel de vecindad
entre tu casa y la mía.
¡Cosas de la Eucaristía!
Y siendo una claridad
reflejo de tu verdad
que se mete de rondón
y anda por cada rincón

de este hogar, que es tu cobijo.
...Es que ya el último hijo
te ha comido en Comunión²⁵.

No cabe duda que los grandes poemas de san Juan de la Cruz son fruto de una experiencia mística profunda, al igual que algunos de los poemas de Santa Teresa, que sus experiencias místicas quedan reflejadas en sus poemas, o que los poemas manifiestan ese tipo de experiencias y las «alargan», las hace perdurar en el tiempo. La experiencia, que puede ser momentánea, desaparece. El poema perenniza el instante y se presenta como un testigo «eterno» de su autor. Hoy podemos continuar leyendo los poemas de san Juan de la Cruz y encontrar en ellos verdaderos y actuales «testigos» no sólo de esa experiencia mística, sino de la vida en sí del santo carmelita.

Podemos afirmar que la de Álamo era *confesante* porque realmente su vida era una confesión de su fe, y de ello daban testimonio los que le conocieron²⁶. A este respecto, R. Guardini distingue dos tipos de lenguaje religioso: verdadero y falso. Es verdadero cuando el que habla lo hace desde su propia experiencia, o lo hace en base a hacerse copartícipe de la experiencia de otra persona²⁷. Añade aquí R. Guardini un elemento que no tiene en cuenta Jossua, y es el hecho de que la base del lenguaje, las ideas o las experiencias a describir en el poema no tienen por qué ser del propio escritor, sino que éste puede servir de *intérprete* de un tercero, con el que comparte dicha experiencia. Este elemento tendremos que tenerlo presente a la hora de analizar la poesía de nuestro autor, pues afecta a toda su obra poética, aunque de diversa manera, ya que en los poemas que dedica o tiene como centro a Teresa de Jesús parece querer participar muchas veces de los sentimientos de la mística doctora o expresar en verso los sentimientos de ésta, y otras veces parece identificarse con la misma Santa o con alguno de los personajes que la rodean²⁸; y en los poemas que tienen otros temas como centro, veremos cómo se sitúa el poeta, utilizando distintos recursos lingüísticos, como por ejemplo el esquema de diálogo, frente a los distintos personajes o acontecimientos haciéndolos suyos, poniendo una vez en su propia boca los diálogos y otras veces interpretando él las voces de los demás²⁹. Un clarísimo ejemplo lo encontramos en el poema 002, en el que jugando magistralmente con las mismas palabras de la Santa consigue elaborar una rima y métrica casi perfectas, con las que describe con gran precisión el acontecimiento de la transverberación.

«Un ángel cabe mí veía,
al lado izquierdo y en forma corporal
y a questo sólo ver solía
por privilegio que el Señor me hacía,
qué es maravilla feliz y celestial».

«Ni lo dado, ni más era su altura
era pequeño y muy bien formado
pero tan grande y suave su hermosura
que por un Serafín de las legiones puras
del Señor, yo le tomara».

«Parecíame llegar al corazón
el dardo, y con celeste saña
producíame grato dolor,
ardía con más fuerza en mí el amor,
y ahondando, el fuego, llegaba a las entrañas».

«y arrancólas, llevólas al salir,
o al menos así me parecí; a;
veíame agotar, cansar, dormir,
agonizar, desfallecer, penar, sufrir,
y mi alma de amor se estremecía»³⁰.

Con respecto al tercer tipo de poesía, la *indirecta*, no hemos encontrado en la obra poética de nuestro autor ningún poema que encaje en las definiciones que señala Jossua. El hecho de que éste defina este tercer tipo de poesía como la más creativa, la más fecunda, no viene en detrimento de las anteriores. El propio Jossua, aún después de haber «descalificado» a los poetas *confesionales*, frente a los que se pregunta si son creadores o si usan simplemente un lenguaje que esteriliza el «chorrear» de la poesía³¹, reconoce que esta realidad de poesía confesante y confesional a la que se refiere, ha sido de gran pobreza en Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, pero tal vez menos en España, por la diferente realidad vivida en esta época a la que se refiere³².

De todos modos, no es clasificar lo que realmente nos interesa en nuestro trabajo, que eso correspondería más bien a un estudio literario de la obra poética a la que nos estamos refiriendo. Nuestro interés está más bien enfocado a descubrir si lo que nuestro autor ha logrado crear con el fin de manifestar su fe y sus vivencias de la manera más bella y profunda posible es fruto únicamente de un conocimiento literario y unas cualidades líricas excepcionales, o si estas creaciones son reflejo de una vida de fe vivida con profundidad. Si esto es así, la poesía se convertiría en el espejo de su alma³³.

Ciertamente Antonio nos presenta en su obra poética la visión que él tiene del Absoluto, nos canta su experiencia de fe. Una experiencia de fe y una idea de Dios que si bien es cierto que es personal, también es cierto que podemos decir no es original, sino «recibida». No olvidemos que, como hemos dicho anteriormente, Antonio es un gran conocedor de Teresa. La fuerza de Teresa hace vibrar en profundidad a nuestro autor y los escritos de la Mística Doctora le impulsan a vivir lo leído³⁴. Llega a identificarse de tal modo con la Santa que será a través de los ojos de ésta por donde llegue a ver a Jesús. Así, el Dios de Antonio es el Dios de Teresa, con las características que ello conlleva. Se contagiará de los temas de teología teresiana³⁵: la oración, la humanidad de Cristo, la Eucaristía como expresión máxima de la inhabitación y vida trinitaria, la Santísima Virgen y la santidad y el apostolado. La Santa, ciertamente, es el centro de sus versos, pero no la meta de su vida. Teresa será el modelo, el camino, la maestra que le llevará al que es la Vida. Y con Teresa descubrirá a los que ésta tenía por grandes intercesores: María y José³⁶. Serán todos ellos objetivo frecuente de sus versos.



3. Líneas teológicas que aparecen en su obra poética

Haciendo un pequeño repaso a las poesías de nuestro protagonista, y teniendo en cuenta lo anteriormente dicho sobre la influencia que en él dejó la lectura de la vida y obras de la Santa, sobre todo lo reseñado en el punto anterior, podemos señalar las distintas líneas teológicas que aparecen, unas más resaltadas que otras, en su obra.

En el amplio abanico de su producción literaria, en la que su pluma deja constancia de sus sentimientos, de su experiencia de vida, de su fe, pondrá considerable atención a la figura de Cristo en todo el arco de sus misterios: nacimiento, vida pública, pasión-muerte-resurrección y vida gloriosa.

Si tenemos en cuenta su obra narrativa, se puede constatar una marcada influencia de la teología de la redención. La persona de Cristo, su sacratísima humanidad, como diría su Santa³⁷, en los misterios de su pasión, muerte y resurrección está muy presente en su obra en prosa, como hemos dejado entrever cuando hablábamos de la marca que dejaron en su vida las celebraciones de la Semana Mayor³⁸.

Santa Teresa fijó casi toda su atención en el Cristo humano, en el llagado, en el Cristo sufriente³⁹.

Quizá por eso Antonio pone tanto énfasis en la semana santa, en las imágenes que traen consigo un sentimiento de dolor, y que presentan la figura del Cristo sufriente. Obsérvese que, además de las imágenes relacionadas con las celebraciones de la Semana Mayor, la imaginería que nuestro protagonista admira, y a las que tiene más devoción, son aquellas que se refieren a los misterios de la redención (pasión, muerte y resurrección), exceptuando alguna imagen de María, en advocaciones distintas a las señaladas como «Dolorosa» o «Soledad», como por ejemplo la Virgen de Otero (en Alba de Tormes) y la Virgen de la Calle (en Palencia) y las relativas al nacimiento de Jesús, momento también muy querido por la Santa.

De las imágenes por las que Teresa tenía devoción, y que sin duda transmite a nuestro poeta, y la piedad popular que él vive desde su más tierna infancia, brotará toda su obra poética. Veamos qué «teologías» se esconden entre sus versos.

3.1. Teología de la Encarnación

Las figuras de Jesús, María y José aparecen en gran cantidad de poemas. El encuadre en la ciudad de Belén estará tratado en la ingente producción de villancicos, a los que ya hemos hecho alguna alusión.

Influido por su Santa, quien también dedica casi la cuarta parte de su producción poética al tema de la Navidad⁴⁰, Antonio se deleita presentándonos las tres figuras de la Sagrada Familia. La juventud y belleza de María, junto a la admiración que siente por San José, destacan en gran cantidad de sus villancicos. Vemos como precioso exponente, uno que publicó en su único libro de poesía *Noche de Dios, alba del hombre*:

CAMINO DE BELÉN⁴¹

La Virgen es joven,
casi una chiquilla;
es como una pluma
que a la borriquilla
ni pesa ni abruma.

...En tanto que a pié
marcha San José.

La Virgen se calla,
y habla el patriarca:
-¡qué largo el camino...!
La Virgen es arca
de un sueño divino.

José, bien o mal,
tira del ramal.

La Virgen suspira;
es igual que el lirio,
la rosa y la cera.

Belén es un cirio
que luce y espera.
José es la inquietud,
el guía y la luz.

La Virgen sonríe;
José es incansable.
Si la senda dura
se hace interminable,
José no se apura.
...Es como una flor
en pleno vigor.

La Virgen ya sabe
que se acerca el día,
y Dios va en su seno.

Y piensa María:
-¡mi esposo, es tan bueno...!
Contento, y a pie,
conduce José.

El tiempo de Navidad, unido a este misterio de la encarnación, es el momento en el que la pluma de poeta desborda de ternura y admiración por estos personajes, destacando entre ellos la figura del Jesús Niño, excepcional manifestación de la humanidad de Jesús. En él reflejará su idea del Dios humano, entrañable, tierno, cariñoso, débil, humilde...

Podemos vislumbrar en esta admiración por el Jesús infante la influencia recibida tanto de la Santa como de los conventos carmelitanos, de los que Antonio era gran conocedor, ya que de todos es sabido la admiración y devoción que en dichos lugares se tiene hacia la figura del Niño Jesús. Muestra de ello es la gran cantidad de imágenes que de él se tienen en los conventos carmelitas⁴² y el gran número de piezas navideñas que se conservan en los cancioneros carmelitanos de la época, la mayor parte de ellos compuestos con las formas tradicionales del romance y los villancicos⁴³, estilos muy apreciados y usados por la Santa Madre para los momentos festivos.

Álamo sabía de la admiración que sentía Santa Teresa por la infancia de Jesús, y por ello no duda, en varias ocasiones, de colocar a su Santa ante la figura del Niño, hablándole o dialogando con él. Vale la pena recordar que este estilo de «diálogo»,

propio de los villancicos y romances de la época de la Santa, elemento comúnmente utilizado en los carmelos teresianos⁴⁴, es utilizado también por ella en los siete poemas navideños que nos dejó, y en los que aparecen los pastores dialogando entre ellos. Un bello ejemplo lo encontramos en el poema *Teresa de los piés descalzos*, perteneciente a la tríada que, con motivo del Doctorado de Teresa de Jesús, publicó en 1970 con el título *Lección de cuna de la «Doctora» Teresa*⁴⁵. He aquí cómo nos presenta el autor a Teresa hablando a los tres protagonistas de la noche de Belén:

TERESA, DE LOS PIES DESCALZOS⁴⁶

– Me llamó Teresa, ¿Sabes?
y quiero hacerte mi dueño.
¡Qué raro! Tú, tan pequeño,
cuando en el mundo no cabes.

Y dicen que traes las llaves
de los portones del cielo.
...¡Qué cosas! Tú, tan chicuelo,
aquí las puedes perder,
pues dicen que suele haber
mucho sombra en nuestro suelo;
pero yo tendré un «carmelo»
y te las puedo esconder.
El niño escucha;
sueña Belén;
calle María;
mira José.

–Ya veis qué noche tan fría;
cierra la puerta José...
Tiene destapado el pie,
tápale al Niño, María;
ponedle esta calza mía;
algo grande le va a estar,
pero le puede guardar
al Niño los piés del hielo.

Si mi calza le va a dar
al Niño tanto consuelo,
ya estoy pidiendo al Cielo
que me ayude a «descalzar».

Teresa espera
que hable el Señor;
Como tardaba,
se descalzó.

A este paradigma de ternura, de bondad, de humildad, a este manantial de vida, que es el portal de Belén, quiere llevar nuestro poeta al mundo entero, para que allí se miren en ese espejo de virtudes. Y cómo no va a llevar hasta allá a su Iglesia, a esa gran familia de la que se sentía parte integrante, para que en el portal se empape de Jesús, de María y de José, de esa familia modelo, de esa primera pequeña «iglesia» de la ternura de su hogar. Quizá todo esto quiso hacernos ver cuando su pluma llevó por el túnel de los tiempos al Papa Pablo VI, y en él representada toda la Iglesia, hasta el mismísimo portal. Un viaje «imaginativo» que lleva consigo el deseo de dar a toda la Iglesia la posibilidad de abrazar al Amor... Veamos un fragmento del poema *Pablo VI y el túnel del tiempo*⁴⁷:

Hay un niño en un establo
(¿acabará de nacer?)
y a su lado una mujer.
...Los ojos del Papa Pablo
miran y no pueden ver.
¡Porque es el Papa...!
Viajero,
mensajero y peregrino,
encontró un raro lucero
y llegó a un raro destino.

Muchas millas de aire y suelo;
veinte siglos.
Lejanía
de tiempo y espacio; el celo
le empujó, y le trajo el Cielo
con Jesús, José y María.

¡Porque esto es Belén!, aurora
del asombro y de la paz.
...Y es un tiempo en que se dora
la «hora cero», eterna hora
de la cristiana heredad.

Aquí, con Cristo, al nacer,
está Pablo, su vicario.
(¿Puede ser?, ¿no puede ser?)
De tanto retroceder
suda nieve el calendario.

Pablo al establo se asoma,
y, al ver que aquel niño es Dios,
sobre sus brazos le toma.
(...Jamás se vieron en Roma
tan cara a cara los dos).

De poesía navideña, como ya dijimos, era el único libro de carácter poético publicado por nuestro autor. Este tipo de poesía era uno de los más entrañables para Antonio. La Navidad era una cita a la que no fallaba y una ocasión que no desperdiciaba para llegar con sus poemas a transmitir su mensaje.

Tenemos que señalar que a esta producción literaria en este tema contribuyó, no cabe duda, el auge que por unos motivos u otros tuvo este estilo de poesía en los años 4-70 en España⁴⁸.

No olvidemos que al hablar de villancicos nos estamos refiriendo a creaciones líricas de carácter popular, tratadas de muy diversas maneras, pero con la finalidad de llegar al pueblo en las que se mezclan un buen número de elementos de toda índole, desde los teológicos hasta las fábulas. El villancico básico es, pues, un texto poético que representa la expresión más sencilla de la lírica tradicional existente en la canción popular⁴⁹, porque es el estilo que llega al corazón del pueblo, de la gente sencilla. Y esa es la meta de Antonio: la gente. Su poesía va dirigida al pueblo, y con métrica popular, al igual que componía muchos de sus poemas la Santa, pero eso no le quita ni lirismo ni belleza. Y al lirismo clásico, como buen periodista que era, unía la originalidad de los temas. Ya hicimos mención de ello al hablar, en el capítulo II del tema religioso, cuando presentamos los villancicos que compuso a raíz del primer trasplante de corazón, del primer paso que dió el hombre en la luna y de la guerra árabe-israelí⁵⁰. A éstos habría que añadir otros compuestos con motivos de la llegada de la democracia en España y los temas que con esto vinieron, como constitución, amnistía, monarquía, etc., aprovechando distintos acontecimientos y noticias de especial rele-

vancia, al igual que hacía la Santa componiendo coplillas para los eventos especiales que celebraban en la comunidad⁵¹.

El tema del nacimiento del Hijo de Dios fue realmente uno de los preferidos por Álamo. A él dedicó no sólo esos villancicos, esas «coplillas» de carácter popular, sino bellos poemas cargados de sentimiento en los que manifiesta lo más profundo de sí. Podemos resumir este pequeño apartado con sus propias palabras, en las que nos hace ver el sentido que tiene para él la fiesta de la Navidad y el soneto que dedica al hogar, como don de la Navidad:

«También la NAVIDAD tiene su propio luminoso «Pentecostés». ...Porque el Espíritu de Dios desciende sobre los hombres de buena voluntad, en estas fechas blancas... Y derrama sobre ellos la gracia de sus siete dones.

Son los siete dones del espíritu navideño, que amansan la felicidad de las gentes que celebran el «cumpleaños» de Dios: Don del AMOR, Don de la PAZ, Don de la ALEGRÍA, Don de la TERNURA, Don de la ILUSIÓN, Don del VILLANCICO, Don del HOGAR».

Estos siete dones se encierran simbólicamente —como un navideño tesoro de emoción o de fervor— en la cordialidad tradicional, amable y entrañable del «Belén» familiar⁵².

La gran lección que Navidad enseña,
habla de la familia y de la casa;
una lección que cada invierno pasa
dejando huella ardiente y hogareña.

...Una lección que, envuelta en la pequeña
dimensión del hogar, no tiene tasa
su cátedra de amor..., ¡y cómo abrasa
esta lección e hogar, tan navideña!

¡Y cómo quema esta cordial lección
cuando un «Belén» en el hogar preside...!
El Niño-Dios en el hogar reside.

y, envuelto en su figura de ilusión,
con José y con María, pesa y mide
al hogar con su propio corazón⁵³.

3.2. Teología de la Redención

Si el tema de la encarnación está íntimamente ligado a la figura del Jesús infante, al que hemos dicho que Teresa tenía un especial cariño, el tema de la redención podíamos decir que es otro de los temas preferidos de Teresa. La imagen del Cristo llagado, tan unido al proceso de conversión de la Santa⁵⁴, es una de las que más frecuentemente utiliza para hablar de la «Sacratísima humanidad». Esa predilección que siente Teresa por la imagen del Cristo llagado la tiene Antonio por las imágenes del Cristo atado a la columna, el «Ecce Homo», el Cristo crucificado, etc. Una larga lista de imágenes que trata en su obra poética y a la que consagrará sentidos y dolorosos versos, y a la que llegará a dedicar una de sus obras publicadas: *Vía dolorosa de*

Dios⁵⁵. La figura del Nazareno quedó bien impresa en su corazón desde su infancia, y sobre todo el hecho de «actualizar» esta figura, haciéndose «nazareno» para pagar alguna promesa o como penitencia: «*En mis años infantiles me infundían mucho respeto los "Nazarenos"... Y ellos me enseñaron la gran lección de la penitencia callada y anónima*»⁵⁶.

El Cristo sufriente, agonizante, será para él la mejor imagen de la redención del hombre. Las «siete palabras» de Cristo en la cruz llegarán al joven corazón de Antonio y serán reflejadas por su pluma en varias ocasiones. El pecado es vencido en la cruz. Por la Pasión de Cristo, las cadenas del pecado han sido rotas definitivamente. El sufrimiento del Cristo humano queda de manifiesto en los desgarradores versos de la pluma de nuestro poeta. Veamos unos pequeños fragmentos del poema *Testamento de Dios* donde se reflejan con claridad el dolor, el sufrimiento y la misericordia de Dios, manifestada en su capacidad de perdón:

– «¡No saben lo que hacen...?!» Ignorancia mundana
(linderos misteriosos de la soberbia humana)
chocando en los perdones de una Voz soberana
que se quiebra en fatídico estertor.

–«Hoy estarás conmigo...» esperanza serena
de pechos que aprisiona satánica cadena.
...Junto al leño –hecha lloro– recuerda Magdalena
el banquete de aromas del Señor.

(...)
El Reloj nazareno de blandas pulsaciones
se quiebra en un instante de recias convulsiones...,
...y la Voz: –«¡En tus manos, Señor...!»; son dos hachones
los ojos del Maestro haciendo luz.

...Luz que se apaga al golpe de airado firmamento;
y aquellas «siete voces» de sacrificio cruento,
siguen bogando, vivas, rizando el TESTAMENTO
que dictará Jesús desde la Cruz⁵⁷.

En una fotocopia de una publicación encontrada en el archivo de la familia Salazar (D-83), de la que conocemos solamente la fecha, pero lamentablemente desconocemos dónde fue publicado, se encuentra este mismo poema titulado *Díptico de Pasión*. En dicho documento leemos: *Ofrenda... Perdido entre los versos está el aleteo de una plegaria..., para el Cristo que me ayuda a soñar*. En esta dedicatoria refleja la importancia que para él tenía esta figura del Cristo crucificado.

Ese Cristo no sólo es símbolo de la maldad del hombre, sino reflejo del Amor del Padre. Un Dios que entra en la historia del hombre como Dios misericordioso, reden-

tor, que perdona, que comunica su amor sin límites. Es éste quien entrega a su Hijo, que, obediente hasta la muerte, da su vida para la salvación de los hombres. El Cristo obediente es modelo para todos. Hacer la voluntad del Padre, he aquí el modelo a seguir como cristianos.

Junto a esta figura del Cristo crucificado, no puede olvidar las figuras de María y Juan, testigos oculares de aquel momento cumbre:

Se estaba Cristo apagando
como un manojo de luz
muriendo, mientras la Cruz
se estaba en amor quemado...
Estaba al aire bordando
pespuntes de oscuridad,
y un beso de caridad,
al pie de la Cruz ardía...
¡Estaba Juan con María,
rompiendo la soledad...!

(...)

La Virgen sueña ser cera,
y en ser pabilo, San Juan...
Y son dos cirios que están
ardiendo como una hoguera,
por alumbrar la postrera
gracia de la Redención...
¡Oh, qué misión, la misión
de Juan, hecho amor y luz...!
Frente al temblor de la Cruz
él quemó su corazón⁵⁸.

Pero el Cristo sigue encarnándose cada día en cada hombre, haciéndose vida. Y Antonio sabe de eso. Sabe de la presencia de Dios, de la presencia de Cristo dentro de él. Y sabe también de cruces. No pocas tuvo que soportar a lo largo de su vida. Teniendo de modelo al Cristo que supo aceptar en todo momento la voluntad del Padre, se esforzaba también él por cargar con las suyas, con sus pequeñas o grandes cruces de cada día. Permítasenos presentar aquí uno de los sonetos más sentidos. Aclaremos que Antonio siempre tuvo problemas con la vista. Las muchas dioptrías que tenía le dificultaban grandemente la visión, pero con lentes correctoras podía solucionar este problema. En el año 59 estuvo a punto de perder totalmente la vista, por un problema de desprendimiento de retina. Ante esta situación, ante esta «pesada cruz», de lo más profundo de sí brota este soneto-oración:

ORACIÓN PARA NO ESTAR NUNCA CIEGO DE LOS OJOS DEL ROSTRO⁵⁹

– Llevo, Señor, tu luz bajo mi frente
y palpo en torno a mí tu claridad.
Sé que la forma es forma, y que es verdad
el pájaro y el álamo y la fuente.

Sé que me iré vertiendo hacia la vida
mientras brille en mis ojos encendida
la abierta llama de la humana luz;

...Sé que hay un doble beso transparente
vitalizando el gesto de mi faz;
doble ajímez, porque mi humanidad
pueda verte también físicamente.

y pues que es «cruz» la física ceguera,
para verte hasta el fin, Señor, quisiera
no estar clavado nunca en esa cruz.

3.3. Teología eucarística

El dolor y el sufrimiento de la Pasión del Señor es verdad que conmueven a Antonio, y vive en sí este sufrimiento. Pero también es verdad que algo tranquiliza su alma, algo que le trae paz. Cuando en el Huerto de los Olivos va a comenzar la más fuerte agonía de Jesús... Éste ya se ha dado. Veamos cómo nos los relata en sus versos:

– ¡Vamos, hijos míos a la paz del olivo;
tengo sed de amarguras! El Hijo de Dios vivo
bien sabe que las mieles del mejor lenitivo
en olivares místicos están.

¡Que vengan los sicarios!, ¡que brille el reverbero
de lanzas aceradas! Si es Cristo el prisionero,
buena Pascua frustrada.
...No saben que el Cordero
ya se ha dado hecho VINO y hecho PAN⁶⁰.

La presencia real de Cristo en la Eucaristía será el centro de la vida y de la fe de Antonio, quizá influido por el fervor que en los tiempos de infancia y juventud de nuestro poeta se tenía al culto a la Eucaristía en Alba de Tormes, entre otras cosas promovido por la Adoración Nocturna, a la que perteneció varios años. Esta espiritualidad eucarística se verá reforzada a su llegada a Palencia, ciudad que en estos momentos está totalmente «impregnada» por la espiritualidad del que durante cinco años fuese su obispo, el Beato Manuel González García, conocido popularmente como «el Obispo de los Sagrarios abandonados», el apóstol de la Eucaristía y fundador de la gran familia de la «Unión Eucarística Reparadora»⁶¹, obra para *dar una respuesta de amor reparador al amor de Cristo en la Eucaristía*, a ejemplo de María Inmaculada, el apóstol san Juan y las Marías que permanecieron fieles junto a Jesús en el Calvario.

Durante la etapa de su vida transcurrida en Palencia, el contacto frecuente que mantiene con la Congregación de las «Nazarenas» (*Misioneras Eucarísticas de Nazaret*), como se les conoce en Palencia, y en particular con la Madre María Antonia González, hermana del Beato Manuel González, le ayudará a empaparse más de esta espiritualidad eucarística. Sus visitas a la comunidad eran muy frecuentes, como él mismo nos dirá en un pequeño artículo que publicó con motivo de la muerte de la Madre María Antonia: «*El viento cordial del periodismo empujó mis pies hasta "Nazaret"; pero a la vez, "Nazaret" era un imán para mi espíritu amigo de la Congregación de religiosas Nazarenas (...) ...Y cerca –muy cerca– estaba el cuerpo yerto de Madre María Antonia. En la capilla donde tantas veces el periodista desnudó su alma ante el Señor*»⁶².

Participa ampliamente en las actividades de esta obra y colabora frecuentemente con la revista *El Granito de Arena*, donde publica diversos trabajos poéticos y comentarios a este respecto, entre los que destacan los poemas *Glosa lírica de San Juan junto a la cruz*⁶³, el poema que presentó a concurso para Himno de la Obra, titulado *Pía unión de los Sagrarios-Calvarios*, y el poema ganador del concurso realizado para Himno oficial de los *Discípulos de San Juan*. He aquí unos fragmentos de dichos himnos:

PÍA UNIÓN DE LOS SAGRARIOS-CALVARIOS⁶⁴

Señor, estamos junto a tu sagrario,
como estuvieron sobre tu Calvario
tres Marías y Juan, junto a tu Cruz.
...Queremos darte amor y compañía,
y, al reparar tu santa Eucaristía,

santificar en Ti nuestra inquietud.
...Danos tu llama, para ser ejemplo,
y proyectar tu amor fuera del templo,
que necesita el mundo de tu luz.

HIMNO OFICIAL DE LOS DISCÍPULOS DE SAN JUAN⁶⁵

Jesús Sacramentado
sembró en el mundo el Cielo,
y aún queda mucho suelo
que está por conquistar.
Apóstol y soldado
de Dios Eucaristía
con Juan y con María,
a orar, luchar, triunfar.

Si a Cristo han olvidado
los hombres de la tierra,
hay que –con santa guerra–
volverles al Altar.

Esta centralidad de la Eucaristía en la vida del cristiano es una realidad en la vida de Antonio que el mismo manifestará: «La Eucaristía es el centro y fundamento de la vida espiritual. Recibiendo a Dios-Eucaristía, se cumple el aserto paulino: «vivo yo, mas no yo, sino es Cristo quien vive en mí»⁶⁶.

En el capítulo primero presentábamos un poco el perfil de Antonio, que el poeta y amigo José María Fernández Nieto describía así en sus versos: «*Porque Antonio es así, como os lo digo, un hombre bueno,...*» Una bondad la de Antonio que nacía de su corazón, de su capacidad de amar, de su capacidad de darse a los demás. Y todo esto porque podemos afirmar que era un hombre lleno de Dios. Él mismo nos lo afirma: «*Puesto que donde está Dios, está el amor, indudablemente que el amor será el más luminoso efecto de la Eucaristía. Por eso, quien recibe a Dios-Eucaristía habrá de distinguirse por la sinceridad en su amor hacia los demás*»⁶⁷.

Sus poemas eucarísticos son una confesión de su fe, de su amor por el Cristo presente y real en el sacramento de la Eucaristía. Para él, como para Teresa de Jesús, «La Eucaristía se revela como la síntesis de los misterios salvadores de Cristo: presencia real y verdadera de Cristo glorioso»⁶⁸.

Sólo desde una profunda experiencia de comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo pueden brotar estos versos llenos de «locura» por el Dios-Eucaristía. He aquí unos fragmentos del trabajo titulado *historia de Dios amando su locura*:

EL MILAGRO PASCUAL⁶⁹

EL PAN

Está esperando el pan sobre la mesa,
y hay un rumor de envidia entre las rosas...
Fuera, en la tarde quieta, por las losas
resbala –ya madura– una promesa.

El pan descansa; y el misterio pesa
sobre el amor y el alma de las cosas,
esperando...: ¡Tal vez las milagrosas

manos de Dios le servirán de artesa!
Es la paz del Cenáculo un profundo
temblor azul de abierta expectación,
una cita de siglos y un rotundo

milagro en germen, cuya granazón
quiere asomarse al ventanal del mundo,
mientras le nace al pan su corazón.

EL VINO

Hay por la primavera tanto velo
cubriendo el brillo y la ilusión del vino,
y dormita en la viña tal destino,
que está el rosal celoso del majuelo.

Está la noche –cáliz sobre el suelo–
rebotante de aroma palestino,
y en pie la Tierra brinda «a lo divino»,
porque a cenar con ella bajo el cielo.

...Y está impaciente el vino, en la honda espera
de un infinito brindis del Cenáculo,
pendiente de la Voz que en un momento

ponga sol de verano en primavera,
y la Sangre de Dios le dé por báculo
la humanidad rugosa del sarmiento.

EL MILAGRO

La noche está mirando a la verdad
que glorifica el labio del Señor,
y hay un brillo en las sombras, y un temblor
de trigo, vid, misterio y claridad.

La voz de Dios, abierta en amistad,
trae de la mano el cirio del amor,
la gracia del milagro y una flor
de vino y pan oliendo a eternidad.

¡Amor, milagro, flor...! Se encarna Dios
por los dedos de Dios, y son los dos
–choque de muerte y vida– un mismo Ser...

Por la mística noche ya no están
(germen de Sangre y Cuerpo) el vino y pan,
y Cristo –sin morir– volvió a nacer.

LA PERENNIDAD EUCARÍSTICA⁷⁰

La voz sacrificial del hombre ungido
lleva un rotundo soplo creador,
un místico «hágase», con que el Señor
se ve de nuevo en Hombre convertido.

Por el vino y el pan han florecido
(bajo su propio nombre y su sabor)
un milagro y un beso y un temblor,
mientras Cristo en los dos está vertido.

Es la gloria del hombre, el pan y el vino...,
molde terreno con poder divino
para la hechura corporal de Dios.

Preso en su sombra, el ángel impotente
vela un misterio en el que, frente a frente,
Cristo y el hombre están... ¡sólos los dos!

– «*Hoc est enim...*»
El hombre está volcando
sobre el rosal del pan su voz amiga...
Ya el pan es todo Dios, y es cada miga
como una «rosa-Dios» que fue brotando.

– «*Hic est enim...*»
La voz va derramando
Sangre de Dios, para que Cristo siga
(mientras la vid se funde con la espiga)
en la emoción del vino palpitando.

Hay tanta flor bajo la Eucaristía,
que Cristo nace al sol de cada día,
aunque en la sombra espere otro «calvario»,

...y acepta Dios multiplicar su muerte,
porque es fuerte el amor, y porque es fuerte
la singular locura del Sagrario.

He aquí un breve resumen en el que el mismo poeta explica lo que ha querido proclamar a los cuatro vientos en sus poemas:

«Las ungidas palabras de la Consagración son como un rotundo «hágase» (velado a los ángeles) únicamente reservado a los labios del hombre, para que el hombre sea «creador» de Dios.

Dios «nace» en las manos del hombre. Dios «muere» a manos del hombre. Es la incomprensible cadena de «Consagraciones» y «pecados», que hace de la Eucaristía una inefable locura, pues que Dios –sublime Loco– tanto quiso «darse» a los hombres, que aún a cambio de multiplicar su «muerte», se quedó –hecho Hombre– entre los hombres»⁷¹.

Esta preciosa figura en la que nos presenta al hombre como «creador» de Dios denota la admiración y respeto que el vate sentía por los sacerdotes, elegidos por Dios para hacerle presente en su Cuerpo y en su Sangre en el sacramento de la Eucaristía. He aquí unos versos que dedicó al P. Juan Alberto de los Cármenes en el día de su primera misa, en los que se palpa la emoción que sentía ante la figura del sacerdote, al que en este caso se unía su condición de poeta:

¡qué mirada, poeta, la tuya!
–así mira la gente inspirada–,
es que allí te esperaba aquel néctar
y una forma purísima y blanca...
para hacerse Verso
sobre el lino que duerme en el ara.

Y la Estrofa quedó sobre el ara...,
era Sangre de un Reo Divino,
era Carne de un Dios hecho hombre,

eran oros y armiños
que tu voz milagrosa trocara
en paciente y feliz Corderillo.
Y así «celebraste», poeta...,
quisiste hacer un verso de ritmos encendidos,
y el verso era milagro...,
y al bordar aquel Verso divino,
moría una rosa..., y tus ojos besaban
con lágrimas claras el paño de lino»⁷².

Parar Antonio decir Eucaristía es decir Amor, y él es muy consciente de que ambas cosas son una sola, van a la par. Constata la falta de amor en la que la gente vive, tanto hacia sus semejantes como hacia el que es Amor. De ahí la gran devoción que siente hacia el Corazón de Jesús, símbolo por excelencia del Amor de Cristo, y que tan unido está al culto eucarístico, como nos señala:

«Precisamente el fundamento de la advocación, devoción y fiesta del Sagrado Corazón de Jesús estriba en este desamor cordial, en ese abandono y olvido de las gentes hacia Cristo. Era en la Octava del Corpus, en 1675, cuando Cristo se le aparece a Santa Margarita María de Alacoque, y le dice: «He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, y que en cambio es tan poco amado de ellos»⁷³.

Para Antonio la vida es una continua Eucaristía, un continuo hacer presente al Señor en medio de nosotros. Y esa realidad de hacer real la presencia del Señor es un don-privilegio que el Señor nos regaló en la última cena. Pero es tan grande el regalo que para Antonio no es posible pensar que la naturaleza no pueda participar de esa dicha. La presencia del Señor debe ser para todos, y realizada por todos, cada uno desde lo que es. El trabajo (XXVII) *Santa Misa de Trigo de Dios* es una espléndida metáfora en la que nos presenta a los distintos elementos de la naturaleza, del campo participando también ellos de esa «misa simbólica»: la sementera proclama el «introito» de la misa; alondras y campanas proclaman el Gloria, nubes, nieves y escarchas son alba, mantel y dalmática para vestir el altar del campo; surcos y espigas proclaman el evangelio; el ofertorio correrá a cargo de hoces y miéses; los campos desnudos, sin espigas, proclamarán el prefacio sin palabras...

Pero ¿y la consagración? «...*Dios ha querido que solamente el hombre, el hombre solamente –ni aún los ángeles– pueda “consagrar” el pan y el vino; el campo no es hombre..., el campo no puede consagrar, pero el pan –que ha de ser Dios– ha surgido de su entraña...*»⁷⁴. Maravillosa forma de ver al hombre como centro de la creación, hecho a imagen y semejanza suya.

Y después... la comunión:

«...*También los campos comulgan; ellos saben que en su fruto ha de descansar Dios..., y así la Misa del Trigo de Dios –como constantemente se realiza el milagro por el mundo– es un símbolo perenne, ininterrumpido, sobre los surcos...*»⁷⁵.

En la misma línea compone otro trabajo al que lamentablemente no hemos conseguido datar. Lo titula *Mensaje eterno en el altar del campo*⁷⁶. En éste la misa se va celebrando a lo largo de las estaciones del año. Es a la vez un canto a Castilla, más en concreto a Palencia, y a la presencia de Dios en sus tierras:

En el nombre del Padre...

Por Castilla

(que es otra forma de decir Palencia)

se está sembrando en paz Dios en potencia

junto al asombro de cada semilla⁷⁷.



Terminemos este apartado remarcando la importancia que para Antonio tenía el Sacramento de la Eucaristía en lo que más quería en este mundo, en su familia, en sus hijos. En dos de los poemas que hemos podido recuperar, el que compuso a raíz de la primera comunión de «Toñuco», su hijo mayor, y el elaborado con motivo de la primera comunión de José Javier, el más pequeño de sus hijos, nos refleja claramente sus sentimientos. Al igual que Teresa, sabe que el recibir a Cristo en su corazón no hará sino traer beneficios a quien lo recibe, como nos dice la Andariega: *«¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiésemos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje»*⁷⁸.

Es de resaltar cómo en la última estrofa del segundo poema «presenta», con la sencillez que le caracterizaba, al Señor todos sus vástagos. He aquí los dos poemas:

MENSAJE AL SEÑOR EN LA PRIMERA COMUNIÓN DEL HIJO MAYOR⁷⁹

Ya está el mantel de mi casa
sobre tu mesa tendido...
Ya está, Señor, encendido
mi hogar igual que una brasa.
Entra en mi morada, pasa,
no te estés en el umbral,
y en mi fecundo rosál
date a su primera flor...
Es nuestro rapaz mayor
tu pequeño comensal.

Para, Señor, que ya es tarde,
que te hemos hecho un lugar,
que es mi hogar tu propio hogar,
y quiero que en él se guarde
tu llama viva que arde
con un infinito amor.

Entra aquí, y date, Señor,
a este pequeño en comida,
que es dura y larga la vida
y va contigo mejor.

Siéntate junto al pequeño
porque te pueda comer...
Entra en él, y llega a ser
su amigo, al par que su dueño,
mientras la luz de tu sueño
brilla en nuestro corazón:
si él es la continuación
de nuestro propio existir,
volvemos a recibir
la Primera Comunión.

Ya está Toñuco contigo
(acaba de comulgar);
ya tienes para charlar
a un nuevo y pequeño amigo.

Dale el amor de tu abrigo
cada instante y cada hora,
y deja que la Señora
le sirva de norte y guía,
que él te ha encontrado en el día
de María Auxiliadora.

COMUNIÓN DE JOSÉ JAVIER⁸⁰

Señor, ante tu mantel
 hoy se ha sentado el pequeño;
 mitad verdad, mitad sueño,
 Vos sois savia y él clavel,
 y estáis tan metido en él
 que sois una misma flor
 creciendo en el mismo amor
 por la gracia de tu Ser.
 ...Se llama José Javier,
 y es, de esta casa, el menor.

Ya hay más miel de vecindad
 entre tu casa y la mía.
 ¡Cosas de la Eucaristía!
 Y siento una claridad
 reflejo de tu verdad

que se mete de rondón
 y anda por cada rincón
 de este hogar, que es tu cobijo.
 ...Es que ya el último hijo
 te ha comido en Comunión.

¡Claro que es tu claridad!
 Toñuco y Juan Luis Faustino;
 María José, el torbellino;
 Mavi, la serenidad;
 Teruca la calma en paz;
 María Beatriz, la inquietud;
 y por fin la cara y cruz
 de éste, que es José Javier.
 ...Ya saben los siete arder
 en tu eucarística luz.

3.4. *Mariología*

La figura de María, a lo largo de toda la vida de nuestro protagonista, tiene una especial relevancia, quizá influido también por la Santa, quien desde pequeña sintió una especial devoción y admiración por María, de la que nos habla ya en el primer capítulo del libro de su vida⁸¹. Ya dijimos que el tema de la encarnación del Hijo de Dios, la Navidad, es especialmente querido y mimado por Antonio. No cabe duda de que en estos temas, el centro de todo es la figura del Hijo de Dios. Pero al lado de éste están siempre María y José.

Si José ha sido para el poeta y trabajador, modelo de padre de familia y ejemplo de trabajo, María ha sido, a lo largo de su vida, al igual que para Teresa, algo muy especial.

María es guía para el género humano en todos los aspectos. Es la joven ejemplar, espejo en el que mirarse; es madre modelo; es generosidad constante; es la siempre fiel.

Su pluma desbordará emociones al expresar todos los sentimientos de María reflejados en los misterios del santo rosario, oración que sabemos por testimonios orales de sus mejores amigos, gustaba de rezar a diario, en la que se recorren los misterios de la Salvación acompañados de la figura de María.

Hagamos un breve paseo por los misterios del rosario para observar cómo refleja el poeta la presencia de María en cada uno de ellos:

Los Misterios Gozosos nos traen sabor a Navidad. De este tema ya hemos adelantado algunas pinceladas anteriormente, pero observemos cómo destaca en estos versos la figura y las cualidades de María, esos dones que tanto llaman la atención a nuestro autor.

En el misterio de la Anunciación, María es presentada como la mujer humilde, cualidad que admirará y resaltará en infinitas ocasiones. He aquí un fragmento del poema *Estampa del gozoso mensaje*⁸², perteneciente al trabajo *Retablillo azul de la Señora*:

El espacio vibró, y una palmera
se columpió en los aires.
Era un día
que estrenaron los ángeles y era
la hora celeste de la sementera...,
y era el minuto exacto:
– «¡Ave María!».

– «Hágase en mí, Señor...», y signó el viento
el triunfo de lo humilde y de lo llano;
fue un puro instante, un singular momento,
y lo divino germinó en lo humano.

El misterio de la Visitación a su prima santa Isabel lo reflejará de manera delicadísima en el poema *Estampa de la visitación a Prima Isabel*⁸³, reflejando la alegría de María y su canto de agradecimiento al Señor:

(...)
– ¡Ya se llenó de «gracia»
la casa mía...!
dice Isabel..., y llega
niña María.
(...).

Judá sueña tres meses
junto a una «Flor»,
en cuya limpia savia
bebe el Señor'
(...)

¡Cómo cantan las rosas!,
¡cuánta alegría
cundo broda el «magnificat»
niña María!
(...)

¡Ay, qué pronto se pasan
noventa días...!;
la Flor dejó la casa
de Zacarías.
(...).

Al misterio del Nacimiento del Salvador dedica Antonio toda su producción de villancicos, por lo que en este punto lo único que haremos es hacer referencia a uno de ellos, el que titula *Estampa del hogar de Nazaret*⁸⁴, en el que el autor resalta la alegría de María, su sonrisa y su sencillez, otro de los dones que admira en la Madre de Jesús. Pertenece este poema también al trabajo *Retablillo azul de la Señora*:

Qué bien le sienta a Nazareth la risa
limpia y sincera de Santa María;
qué bien las noches y qué bien el día
de la Virgen sin pausas y sin prisa.

Ella lo cuida todo, y de esta guisa
la casa es luz y gracia y alegría.
José y Jesús la miman a porfía,
y ella les deja su mejor sonrisa.

Qué dulce paz la de este hogar dichoso,
en que es la flor y el tallo y la semilla
la Virgen bajo el palio del esposo.
Ella es muy joven (casi una chiquilla),
pero conserva el fuego misterioso
de dejarse querer, por lo sencilla.

De los misterios cuarto y quinto (Presentación de Jesús en el templo y Jesús perdido y hallado en el templo) hemos encontrado tan solo unos pequeños fragmentos de poemas. En el que dedica al cuarto misterio, que titula *Purificación de Nuestra Señora*, además de una clara referencia a los personajes que aparecen en el relato bíblico de la escena, nos presenta a María en su constante actitud de confianza en el Padre.

Hay palomas y candela
floreciendo en la mañana;
aire profético de Ana
de Bíblica centinela;
y bajo el cielo revuela
la voz azul de Simeón:

– «Signo de contradicción
será este Niño en el suelo...»
Tiene pendiente del cielo
María su corazón⁸⁵.

El otro poema lo titula *Jesús, perdido y hallado en el templo*. Nos presenta la preocupación de la Madre por su Hijo y la satisfacción y gozo de María al encontrar a Jesús en el templo.

– ¿Qué será de la flor mía...?
¿por qué anda lejos?, ¿por qué...?
(...y no está con san José,
ni está con Santa María).

La luminosa porfía
–nadando entre la ansiedad–
se hace por fin gozo y paz
en los marianos temores,
porque el Niño a los doctores
les habla de la Verdad⁸⁶.

Si las imágenes de la Pasión de Nuestro Señor atraían poderosamente a Teresa, no menos importancia le da a los sentimientos de María en esos momentos. El dolor, el sufrimiento de Jesús en sus momentos de agonía, son contemplados y también vividos por María su Madre. En Teresa, el misterio más profundo es el de María al pie de la cruz, la desolación de María⁸⁷. Antonio presiente los sentimientos de la Madre de Jesús en esos momentos de dolor. Ya dijimos arriba que una de las imágenes de la icono-

grafía de la Semana Santa que más le gustaba era la figura de la «Dolorosa», que refleja estos sentimientos de María junto a la Cruz.

Sobre los misterios Dolorosos publicó un pequeño trabajo titulado *Rosas de dolor de Santa María*⁸⁸ en el que presenta a la Madre del Señor sintiéndose muy cercana a los dolores y sufrimientos de Hijo.

Veamos unos pequeños fragmentos de este trabajo alusivos a estos misterios:

ORACIÓN DEL HUERTO⁸⁹

Es sangre, que no sudor.
¡Qué amargo el cáliz del Padre!
Tal vez presiente la Madre
las hieles de su dolor...

CORONACIÓN DE ESPINAS⁹¹

Frente de Dios, manantiales
de Sangre, amor y perdón;
María en el corazón
ve crecer siete puñales.

CRISTO CON LA CRUZ A CUESTAS⁹²

En la senda, como un lirio
cárdeno, blanco y callado
está la Madre; a su lado
pasa Cristo hacia la muerte,
y el lirio ha quedado inerte
por el dolor fulminado.

FLAGELACIÓN DEL SEÑOR⁹⁰

La Señora no la ha visto,
más está en su corazón
toda la flagelación
que rasga la piel de Cristo.

CRUCIFIXIÓN DE CRISTO⁹³

...por divina voluntad
María es –lo sabe el viento–
Madre de la humanidad.

Después, como ascua de luz,
María, junto a la cruz
esculpe su Soledad...!

Los Misterios Gloriosos también quedan reflejados en la poesía de Antonio. Trata éstos con gran sutileza en el trabajo que dedica a la Virgen Blanca, patrona de la ciudad de Vitoria, y que titula *Rosas de Gloria por la Virgen Blanca*⁹⁴. Para no extendernos mucho, presentamos aquí únicamente los títulos de los tres primeros misterios, con una breve explicación de su contenido y saborearemos unos fragmentos de los dos últimos.

Al primer misterio dedica el poema titulado *Del «glorioso surrexit» victoriano*⁹⁵, en el que nos presenta la fecha de la Coronación de la Blanca, que se celebra en Octubre, que hace que a pesar de ser otoño, todo suene a «campanas de Resurrección». El segundo misterio, que titula *De la «ascensa plegaria» mariana*⁹⁶ es la oración del «Ave maría» de Vitoria que «asciende» «como una flecha disparada al Edén». En el tercer misterio, *De la «venida del espíritu de nieve»*⁹⁷ hace un hermoso paralelo entre

la venida del Espíritu Santo y la venida de la «blancura del paraíso» sobre la patrona de Vitoria, de donde le viene el nombre de «La Blanca».

Nos llama poderosamente la atención el título del cuarto misterio, *Misterio de la «No Asunción» de la Blanca*⁹⁸. En otros de sus poemas Antonio nos presenta con unas bellísimas imágenes la Asunción de María⁹⁹. Pero este trabajo tiene un título, como hemos podido ver, llamativo. No es que el autor niegue el hecho de la Asunción, todo lo contrario. Al presentar la *no asunción* acentúa el deseo de tener a María siempre cerca. Y en este caso, es María la que no quiere ser asunta, quiere quedarse en Vitoria, con sus gentes. Pero dejemos que sean los mismos versos del poeta quien nos refieran este cariño especial de María por el vitoriano suelo:

La Virgen de la Blanca se ha dormido
en sueño azul de iglesia juradera...
Ella trajo las nieves, y la hoguera
con que Vitoria blanca se ha encendido.

...Está dormida sobre el blanco nido
de San Miguel, con alabastro y cera,
mientras Vitoria –centinela– espera,
e impide que las sombras hagan ruido.

Duerme la Flor sin prisa de «asunciones»,
porque esta «dormición» no tiene vuelo...,
...y el aire al Cielo en su inquietud pregunta:

– ¿Por qué, Señor, aquestas concesiones...?
– ¡Porque es su luz el vitoriano suelo,
y no quiere la BLANCA ser asunta...!

Termina el quinto misterio con el poema *De la «coronación» de la Blanca*¹⁰⁰. Si bien este tema de la coronación está reflejado maravillosamente en otros poemas y versos¹⁰¹, citaremos algo que nos ha llamado la atención sobre este poema del trabajo que estamos viendo. En él refleja el poeta, clara y sorprendentemente, cuáles son las joyas que a la Madre de Dios hay que regalar.

Dejemos que sean sus versos, hechos oración, quienes nos aclaren de qué tipo de joyas estamos hablando para la corona de María:

– Quiero hacerte Reina,
pero sin fulgores
de piedras, ni heraldos,
ni labios, ni flores.
Para tu Realeza,
Señora, muy hondo,

una vieja perla
burilo y escondo...
Búscame un otoño
de Coronación...
¿Corona...?, ya sabes..."
¡Nuestro Corazón!

No escatimó Antonio halagos, ni metáforas, ni imágenes, a la hora de cantar las loas a María. Sus versos son una mezcla de oración, canto de alabanza, meditación, que surgen ante la contemplación de la figura de María. Supo recoger en sus poemas los sentimientos de un pueblo de gran devoción mariana y devolverse hechos can-

ción. Él forma parte del pueblo, de sus devociones, tradiciones, y expresa con el lenguaje del arte las tradiciones y devociones que incorporaba a su fe y movía al pueblo con su inspiración¹⁰². No cabe duda que los trabajos poéticos realizados contribuyeron, en los círculos en que se movía, a que el pueblo creyente viviera más profundamente su piedad mariana. El hecho de que hablemos de un cierto tipo de poesía que puede entenderse como «popular», por su sencillez, no le resta para nada el valor estético o literario. Los poetas nacen en medio de un pueblo, y a él se deben, porque de él han recibido las tradiciones, la fe, etc.

En el discurso pronunciado por el Rey Don Juan Carlos con motivo de la entrega del premio Cervantes a Rafael Alberti, el 23 de Abril de 1984 decía: «*El pueblo, tantas veces desconcertado, pero muchas veces más certero y generoso, nunca olvida a quienes interpretan y modulan sus sueños. La gran literatura viene del pueblo y a él vuelve. Sus escritores no sólo —y ello es un milagro— el espejo que descubre y embelece su condición*»¹⁰³. Los poetas y entre ellos nuestro protagonista, son testimonio espontáneo, a parte de su valor literario, de la impregnación e la cultura popular, en este caso de la devoción mariana, y al mismo tiempo contribuyen con el aporte teológico del pueblo creyente el sentido de la fe, compartido en todos los niveles y capas de la sociedad¹⁰⁴.

Pero no es el motivo de nuestro estudio y, a pesar de la tentación de seguir ensalzando a la figura de la Madre de Dios con los versos de nuestro autor, queremos terminar resumiendo las características que de los versos hechos oración sobresalen a simple vista.

Con el afán de presentar, como hemos dicho, a la Madre del Salvador como modelo de juventud, Antonio elaboró distintos trabajos poéticos dedicados a la figura de María, en la que resalta de ella la pureza, sencillez, inocencia, armonía, blancura, humildad, espejo de justicia, y sobre todo, modelo de fe, esperanza y caridad¹⁰⁵.

Si tuviéramos que señalar cuáles son, a nuestro criterio, las cualidades de María que el poeta destaca más en sus versos, sin lugar a dudas que hablaríamos de su ser Inmaculada e intercesora, quizá esta última influenciado por Santa Teresa. A estos dos temas dedicará bellísimos trabajos. A la Inmaculada, motivado por el acontecimiento del centenario de la proclamación del dogma, lo que le impulsó a crear una buena cantidad de versos sobre dicho tema. Referente a presentarla como intercesora, podemos afirmar que casi esto es una constante en la obra poética de tipo mariano de Antonio. No sólo presenta a María como modelo a imitar por todos, especialmente por las mujeres, sino que sus poemas se conviertan en una insistente oración a María intercediendo por los demás, especialmente por los jóvenes. En esta línea destaca su precioso trabajo titulado *Mensaje a la Señora siempre joven*, premiado con la Flor Natural en los Juegos Florales de las Congregaciones Marianas de Palencia en 1956. presenta así su trabajo:

«He aquí la razón de nuestro «mensaje»: un mundo que –bajo el signo artificial de la juventud ficticia– está, más que nunca, necesitado de la verdadera juventud espiritual... y una Señora siempre joven, con las manos llenas de esa luz, y presta a derramarla sobreabundantemente»¹⁰⁶.

Amén de todas estas cosas, podemos encontrar gran cantidad de poemas que el autor, a lo largo de su vida, dedica a las patronas o distintas advocaciones de María, que se veneran en distintos lugares de la provincia de Palencia.

Creemos intuir que de entre todas ellas, es por la Virgen del Milagro, de Villamuriel (Palencia), por la que nuestro autor tiene una especial devoción. Prueba de ello es la presencia, durante al menos cinco años (de los que nos dejó constancia escrita) en la fiesta de las «Gracias» a la Virgen del Milagro, a la que dedicó cinco maravillosos poemas, todos ellos verdaderas oraciones de agradecimiento. El primer poema del que tenemos constancia data de 1959, año en el que, como hemos comentado ya, sufrió el desprendimiento de retina y estuvo a punto de perder la vista. Este hecho fue, quizás, el que le movió a dar «gracias» a su Madre del Cielo, por no haber perdido su visión. De ello nos dejó constancia en un bellissimo poema, que si bien no está dedicado a María, en él deja bien claro su agradecimiento, en este caso a la Virgen Blanca de Vitoria, por haber podido mantener su capacidad de ver. Por cuestiones, pensamos, de cercanía con el lugar donde residía, y por tener ésta la advocación de «Virgen del Milagro», a ella dedicó sus mejores versos de agradecimiento¹⁰⁷. Termine-mos este apartado compartiendo con nuestro autor su gozo en ese impresionante momento, manifestado en este fragmento del poema 087:

Cursillo de Cristiandad;
un divino tiroteo...
«Tuerto» hasta ayer, hoy ya veo
que hay luz en mi oscuridad.
Un recio chorro de paz
me fue descubriendo amores.

¡Qué flores, Señor, las flores
que has sembrado en mi basura,
que, además de tu blancura,
me has vestido «de colores»!
(...)

– Cursillistas de Vitoria,
idle a la Blanca a contar
que su trovero y juglar
está repicando a gloria,
porque en su vulgar historia
le ha nacido el madrigal
de un amor y un ideal
de divina poesía...

– Decidle a Santa María,
que hallé la «flor»... ¡celestial!

3.5. La santificación en el trabajo

«...Y por su lado, los que viven entregados al duro trabajo, conviene que en ese mismo trabajo humano busquen su perfección, ayuden a sus conciudadanos,

traten de mejorar la sociedad entera y la creación, pero traten también de imitar en su laboriosa caridad a Cristo, cuyas manos se ejercitaron en el trabajo, y que continúa trabajando por la salvación de todos en unión con el Padre; gozosos en la esperanza, ayudándose unos a otros en llevar sus cargas, sirviéndose también del trabajo cotidiano para subir a una mayor santidad, incluso apostólica».

(«Constitución Dogmática sobre la Iglesia», Capítulo V, 41)

Con este texto, copiado al pie de la letra del trabajo que presentó a concurso en Barcelona para los VIII Juegos Florales Sindicales¹⁰⁸, realizados en 1966, queremos iniciar este apartado.

Sorprende que apenas un año y pocos meses de la aprobación de dicha Constitución Dogmática¹⁰⁹ ya ésta era del conocimiento de nuestro protagonista.

Teniendo en cuenta lo anteriormente analizado sobre la vida de Antonio, holgaría decir que se esfuerza, en su vida, por ser un buen cristiano. Él se tiene como tal y es consciente de que su meta es *«ser perfecto, como vuestro Padre celestial es perfecto»* (Mt 5, 48). Para ello, hay que marcarse un «camino de perfección», hay que ir adentrándose en las distintas «moradas» hasta llegar al encuentro con el Amor. Eso lo tiene muy aprendido de su Santa.

Admira a Teresa en su caminar, en su relación con el Amado, con su Esposo. Pero desde su condición de laico parece que le queda un poco a «desmano» llegar a identificarse en plenitud con Teresa en su caminar. Quizá por ello intenta, en muchas ocasiones, identificarse con los personajes que alrededor de ella giran, bien por ser personajes cercanos, física y temporalmente, de Teresa, o por estar ligados espiritualmente con la Andariega.

Uno de estos personajes con los que se identificará será con Antonio de Gaytán, quizás porque fuera tocayo suyo; quizás porque, como él, era de Alba. Lo cierto es que quiere caminar, al lado de Teresa, hacia la perfección. Y eso debe hacerlo desde su estado, desde su condición de laico.

Sabemos que a principios de la década de los 50 cayó entre las manos de Antonio el libro «Camino», de San José María Escrivá de Balaguer, libro del que dice era *«curro y enjundioso»*. *Al leerlo me cayó bien. Después, al releerlo, me cayó mejor»*¹¹⁰. El libro acompañará a nuestro poeta durante muchos años, porque *«su fuerza de lección y de mensaje está imbuida por una savia joven y potente»*¹¹¹.

Tiempo después descubre que el mismo autor del libro ostenta la «paternidad» de una obra espiritual y apostólica para nuestro tiempo: el «Opus Dei». Este hecho será de gran importancia en la vida de Antonio. La Obra, creada por San José María Escrivá de Balaguer, respondía en su ideario, al igual que los textos del «Camino», a lo que al espíritu de nuestro poeta le apetecía. Era para él como un imán que le atraía, porque coincidía en muchas cosas con sus inquietudes: *«Por delante el texto limpio de los Evangelios; es decir, la entrañable figura de Cristo. Siempre a mano, la presencia*

luminosa de Santa María. La estupenda sensación de filial dependencia del Padre Dios. Serena contemplación de la vida, echándole esperanza y alegría a cualquier clase de vivencia o testimonio...»¹¹². Pero de todo ello, hay algo que le llama poderosamente la atención a nuestro protagonista: «Algo estaba como sobresaliendo de esta plataforma de valores del alma. La santificación a través del trabajo; la santificación en el trabajo; la santificación del propio trabajo»¹¹³. La manera de concebir el trabajo profesional como una estupenda realidad santificante y santificadora atrae muchísimo a nuestro protagonista. Para él, «Eso era una auténtica revelación; un hallazgo sorprendente; un descubrimiento feliz (...) uno encontraba las puertas abiertas de un camino insospechado en esa columna maestra del «Opus Dei», que es la santificación del y por el trabajo»¹¹⁴.

Motivado por este descubrimiento, se esfuerza por conocer más al mismo. Antonio hace sus cábalas al respecto:

«Seguro que el fin del “Opus Dei” es contribuir a que personas de todas las condiciones sociales tomen conciencia de la dignidad de la vocación cristiana y de las consecuencias que de ellas derivan. Estupendo objetivo, no cabe duda; se afirma y refuerza con un recio sentirse inmerso en la Iglesia y con una inconfundible e invulnerable obediencia al Vicario de Cristo»¹¹⁵.

A pesar de esta gran admiración por la obra del Opus Dei, sabemos, por testimonio de María Luisa, su esposa, que aunque durante mucho tiempo recibió invitaciones muy insistentes para entrar a formar parte de la Obra, Antonio nunca se decidió a formar parte de ella, aunque sí colaboró en diversas ocasiones con ellos y mantenía muy buenas relaciones y buenas amistades con miembros pertenecientes a dicha institución.

Antonio ha seguido de cerca los mensajes pastorales del Magisterio de la Iglesia y no duda, a la hora de presentar sus trabajos, sus poemas, en colocar citas que hagan referencia a ello y en las que apoya sus trabajos. Dios, el gran trabajador en la obra de la creación, ha hecho al hombre partícipe de su obra. Son afirmaciones de Pablo VI que Antonio utiliza para presentar uno de sus trabajos de ensalzamiento del trabajo. He aquí la cita que él utiliza de Pablo VI: «Dios, que ha dotado al hombre de inteligencia, le ha dado también el modo de acabar de alguna manera su obra; ya sea él artista o artesano, patrono, obrero o campesino, todo trabajador es un creador»¹¹⁶.

Él, desde su tarea, también se siente creador. De la importancia del trabajo en la vida del cristiano nos deja constancia en una de sus obras que titula *Mensaje al Dios de los trabajadores*¹¹⁷. He aquí unos fragmentos del poema 142:

Porque son tuyas las rosas
del trabajo y del amor,
estoy, de verdad, Señor,
contento con las dos cosas,
y quiero, con cada flor
(al trabajar o al amar)
entrar dentro de tu luz,
para arder en la inquietud
de saber considerar
que el amar o el trabajar
son una flor, no una cruz.

Si el trabajar es camino
para servirte y vivir,
Señor, yo quiero seguir
el dardo de mi destino:

...Pon tu luz en mi ilusión
de trabajo y poesía,
y el viento de tu alegría
sople por mi corazón.

Si el trabajo no es castigo,
sino un brote de amistad
entre Ti y esta verdad
humana que va conmigo,
seguiré siendo tu amigo
inseparable, Señor.

...Ven y limpiame el sudor
de esta gracia laboriosa,
que yo besaré la rosa
de mi trabajo y tu amor.

Si de la mano de Teresa llega Antonio a descubrir la «sacratísima humanidad», su amor por Cristo, tanto en la figura del recién nacido como en la del Cristo sufriente, llagado, y de la misma mano le viene su amor por María, por la misma vía le llega la admiración por San José. El Patriarca, a quien se encomendaba en la mayor parte de los trabajos Teresa de Jesús¹¹⁸, también gozará de la admiración de nuestro poeta, quien lo tomará como modelo en el trabajo y en de la atención al hogar.

Si a todo esto unimos la idea de la santificación en el trabajo, anteriormente señalada, no es extraño que la devoción y la admiración hacia «el glorioso San José», como le gustaba llamarle a Teresa de Jesús, fuera en aumento. Si ya sentía admiración hacia este personaje, quizá influido por su Santa, a partir de ahora tomará a éste como ejemplo y modelo de santificación en el trabajo. En los poemas que dedica a este tema es notoria la referencia siempre a San José a quien le gusta presentar como modelo del hombre trabajador y padre de familia. Veamos unos pequeños fragmentos del poema *Plegaria española del hombre que trabaja*¹¹⁹:

Deja el escoplo, José,
y abre tus manos callosas;
tengo una oración de rosas
camino de Nazareth,
para decirte por qué
quiere acercarse al calor
de tu taller-obra
un hombre en cuya inquietud

se hace cruz y se hace luz
el clavel trabajador.

Es que en tu carpintería
el amor está esperando,
y está la paz acunando
la ilusión de cada día.
Es que el rosal de María

no se cansa de brotar,
y sois a la par los dos
tan de Jesús, que en tu hogar
Dios vibra en tu trabajar
mientras tú vibras en Dios
(...)

Quiero que tu levadura
fermente sobre mi artesa;
quiero tu paz en mi mesa;
quiero que en la honda blancura
de tu trabajo se prenda
mi cotidiano quehacer,
y para que puedan ser
mis sudores una ofrenda,

deja, José, que yo aprenda
la lección de tu taller.
(...)

Abre tus callosas manos,
y enciende, José, tu sol;
desde el quehacer español,
con claveles artesanos
y en nombre de mis hermanos
del predio trabajador,
quiero entregarte el sudor
que miles de frentes baña,
pues mientras trabaja España
Tú eres Patrón y Señor.

De la figura de San José como padre de familia, idea que tenía muy clara Teresa de Jesús¹²⁰, no hemos encontrado ningún poema específico, pero sí que aparece maravillosamente descrito sobre todo en los villancicos de su libro *Noche de Dios, alba del hombre*. Allí, siempre en segundo plano, aparece José. Con una sutileza desmesurada nos lo va presentando el poeta con todas sus características: marca el camino hacia Belén; él es la inquietud, el guía, la luz; es como una flor en pleno vigor; preocupado por el hospedaje; sonrío a la vista del Niño; mira; escucha.

José es el estereotipo del padre de familia. En él coloca Antonio toda la ternura característica de un padre de familia y sobre todo su «estar» allá, siempre fiel, al lado de María, velando por su hijo. De este grupo de poemas, quizá el que mejor describe a la figura de san José sea el titulado *El patriarca meciendo al Niño*¹²¹. He aquí unos fragmentos:

Es qu'el Amor se hizo Flor,
y San José le dormía...
¡Era el Señor, que se hacía
Redentor!
(...)

Es que la noche está en vela
y es San José el centinela,
de un «portal»,
junto a la gracia infinita,
la miel, la flor, la candela

y el cristal
del Sol de amor. Es que huela
sobre la tierra oriental,
y el Niño Sol se estremece.

San José
le abriga mientras le mece,
y pues cada estrella ofrece
calores de amor y fe,
ya en las estrellas florece
su «por qué».

Diz que lo mira la luna.
Diz que la nieve lo ve.

¡Junto a la Virgen le acuna
San José!

Tierna figura la que aquí nos presenta de San José, quizá reflejando los recuerdos de esas noches frías de invierno en la que mecía a sus hijos, les arropaba, les transmitía toda la ternura con una sola mirada ¿Se identifica él con san José o nos presenta a san José atribuyéndole a éste los gestos paternos vividos en el hogar, junto a su mujer y sus hijos? Dejemos la pregunta sin responder y «escuchemos» uno de los diálogos que nuestro poeta pudo captar de la conversación que María y José llevaban de camino a Belén¹²²:

—¿Te cansas, José?
—María
¿por qué me voy a cansar?
—Porque es mucho caminar,
¡y pensar que es culpa mía...!
—Belén estará al llegar.

—Déjame que vaya a pie;
monta tú; dame el ramal;
sólo un poco
—No...
—¿Por qué?
(...De sobra sabe José
que su esposa es un «fanal»)...
De sobra, que se lo dijo
un ángel mientras dormía;
un «fanal» que guardaría
un «corazón»... (es el Hijo
que está esperando María).

—Verás, José, yo no sé
si estar triste o sonreír.
—¡Por dónde irás a salir...!
—Que me duele verte a pie,
pero le siento latir.

—¡Cómo!, ¿Qué dices?, ¿Qué sientes?
—Siento una palpitación
tan honda, que creo que son
pulsos de todas las gentes
en un solo corazón.

José camina de prisa,
porque empieza a anochecer.
—¿Verdad, José, que esta brisa...!
(José fuerza una sonrisa)
—Ya estamos cerca, mujer.

María calla y espera
mientras va en la borriquilla!,
¡si Belén lo comprendiera...!

—Siento, José, ese latir
del mundo.
—¿Te sientes bien?
—¡Cómo me voy a sentir...!

(José quiere sonreír.
y están entrando en Belén).

No podemos terminar este apartado sin hacer un breve comentario sobre la que fue su primera vocación: el magisterio. Si bien es cierto que esta tarea la desempeñó durante pocos años, pues únicamente ejerció como maestro hasta que llegó a la Provincia de Palencia, también es verdad que él siempre se sintió como tal. Ser maestro

era su trabajo, aunque no ejerciera por la tarea que se le encomendó en el Ministerio de Educación en Palencia. la misión de enseñar, de educar era una constante en su vida y al no poder ejercer directamente como tal en las aulas, intentó ejercer este «magisterio» desde los lugares donde trabajaba, la radio, el periódico, el ayuntamiento, etc., sobre todo a la hora de transmitir su fe. Porque era desde su fe desde donde realizaba todas estas tareas y en sus tareas donde demostraba su fe. Un ejemplo de esto que decimos aparece claramente en el poema que podríamos decir es un «auto definición». El poema lo tituló *El maestro, ese Cristo...*¹²³. Veámoslo para descubrir la profundidad del autor:

EL MAESTRO, ESE CRISTO

Rescoldo de vuestra hoguera,
Señor, aquí está el maestro;
es soplo del viento vuestro,
flor de vuestra primavera,
y por hacer sementera
de la vida y del amor,
es —como Vos— sembrador
de luminosas semillas.
Le estás viendo de rodillas
y es el maestro, Señor.

Siendo pastor, como Vos,
su redil está en la escuela.
Vos sois lumbre, y él candela
encendida junto a Dios;
...Dios y el maestro, los dos
ardéis en la misma luz;
Vos encendéis la virtud
y él la alumbró y la difunde.
Tanto en Vos él se confunde,
que también tiene su «cruz».

...La «Cruz» de la frialdad,
la incompreensión y el olvido
en que le tienen prendido
el hombre y la sociedad.
Él es también la «verdad»,

y la enseña hecha lección;
es «camino», es oración,
es ejemplo con su «vida»,
¡...y hasta se diera en «comida»,
si hubiera otra «comuni3n»!

De sobra sabéis que es él...
el que ha montado en la Escuela
su constante centinela
por cuidar tanto clavel;
es el que endulza la miel
y el que da forma a la cera
de la colmena infantil.
...Es el que sueña y espera
que florezca en primavera
lo que ha sembrado en Abril.

Aquí le tenéis, Señor,
dispuesto siempre a entregarse,
volcarse, fundirse y darse
en servicio y en amor.
Al aire de su labor
tanto ha logrado quemarse
en las hogueras de Dios,
que para ser siempre vuestro
quiso llamarse «Maestro»
por llamarse como Vos.

Como maestro siente la necesidad de difundir la luz recibida del Señor, y lo hace desde su vida, desde su trabajo como maestro. El testimonio de una vida auténtica-

mente cristiana es el primer medio de evangelización de la Iglesia y de santificación personal¹²⁴.

Estos versos no pueden haber nacido como fruto de una mera poesía, de una métrica y una rima calculada y fría, sino de un corazón plenamente convencido de sentirse amado por Dios, ese dios que se nos da sin reservas y con el que quiere identificarse «*dispuesto siempre a entregarse, volcarse, fundirse y darse en servicio y en amor*».

4. Poesía autobiográfica

No hemos encontrado en todo el repertorio poético de Antonio que ha llegado hasta nuestras manos ningún poema ni trabajo en el que el autor se autodescriba explícitamente, pero no cabe duda de que lo más profundo de sí se encuentra reflejado a lo largo de toda su obra literaria, y más específicamente y con más hondura en sus poemas, que es donde el poeta refleja sus más delicados sentimientos.

A pesar de esto que decimos, queremos hacer resaltar, de entre todos los poemas, algunos de los que hemos creído más significativos y donde nos parece se ve más claramente el modo de pensar y de sentir de Antonio. El hecho de que nos refiramos ahora a unos determinados poemas no presupone que los demás no lleven tanta o más carga autobiográfica, pero para nuestro trabajo hemos seleccionado unos cuantos para señalar unos temas que nos parecen centrales en la vida del autor: Teresa de Jesús y Alba de Tormes, Cristo y María, su concepto de cómo debe ser la vida del hombre (del cristiano), de la familia, y de su fe.

4.1. Teresa de Jesús - Alba de Tormes

Ya dijimos que los primeros versos de nuestro poeta fueron dedicados a Teresa de Jesús. Ella es la gran maestra ante la que Antonio se siente pequeño y a la que recurre para que sea la fuente, la musa de su inspiración. He aquí unos fragmentos del poema 016 que pertenece a su segundo trabajo poético, titulado *El vivir de su muerte*, donde el poeta se dirige a su Maestra sintiendo en su propia vida la incorruptible presencia de su corazón:

¿Cantarte yo, Teresa? Si no puedo
dejar la gloria de tu luz plasmada
en la sonrisa de mis versos ledos,
en la silente estrofa de mi nada...,
si es muy torpe la rima y tiene miedo
de manchar con su noche tu alborada,
¡Ay, Santa Grande, que mi baja lira
no se atreve a vibrar do tú suspiras!

Virgen fecunda, Madre venturosa
de una legión descalza que te sigue,
ven a pulsar mis cuerdas silenciosas,
ven..., que tu mística sombra consigue
hacer un verso blando de mi prosa,
dar aquello, a mi musa, que persigue;
que sólo en ti yo bebo poesía,
y sin ti no sé nada, Santa mía.

Que yo me hice poeta en tus altares
y en ese camarín que te da vida,
y por esto la miel de mis cantares
sólo es más dulce y viva y encendida
con el beso de brisas tutelares
que en tu recuerdo se hallan escondidas;
y si yo soy el vate que te canta,
el verso le haces tú, sublime Santa.

Y cantaré contigo en el regazo
de tu sepulcro albense en que perduras,

¡y cantaré mejor!, sin embarazos
de búsquedas inútiles y oscuras,
y no tendré más luz ni más abrazo
que el resplandor de tus reliquias puras;
dame, Teresa, un poco de tu aroma,
y yo lo he de hacer verso en mi redoma.
(...).

¿Por qué turbar el sueño de la Historia,
si despiertas, en Alba, están tus glorias?

Mucho es el tiempo que pasó el poeta en oración al lado del sepulcro de la Santa. Y no nos referimos ya a esos «momentos infantiles» haciendo de monaguillo a los piés del sepulcro, sino a las muchas horas de oración personal que tuvo en la Iglesia de las Madres Carmelitas de la Villa, sobre todo de oración personal, comunitaria, contemplativa. Nos referimos a las vigiliat organizadas por la Adoración Nocturna de Alba a la que perteneció. A ellas hacen alusión los siguientes versos compuestos en 1955:

Esta es la estrofa de quien ya conoces,
porque veló tu sueño en centinelas
de largas horas de coloquio tenso...,
esta es la «flor» de tu Juglar, Teresa,
la «flor» del hijo, cuya adolescencia
creció a la sombra de tu propia sombra,
y que hoy viene a tu lar -Ávila eterna-,
para cantar la gracia de tu Gracia,
para llamarte Madre, siendo Reina,
para decir que hoy siente limpio orgullo
de llamarse y sentirse y ser poeta¹²⁵.

4.2. Cristo - María

Uno de los sonetos más sentidos es el titulado *Oración para no estar nunca ciego de los ojos del rostro*¹²⁶. Ya el título es sugerente, pues cuando habla de los ojos, especifica rápidamente «del rostro». Obviamente está haciendo alusión a la existencia de «otros ojos», como tantas veces hace Teresa de Jesús¹²⁷. Si este soneto al que nos referimos es una clarísima oración dirigida al Señor, merece la pena tener presente otro poema en el que quiere proclamar a los cuatro vientos, que todo el mundo se entere, lo que Dios ha hecho en él. Recuérdese que aquel soneto era una oración de súplica ante el problema ocular que tuvo. El poema al que aquí hacemos alusión, titulado *Cur-*

*sillo de Cristiandad*¹²⁸, es por decirlo así, la respuesta clara a la gracia recibida por intercesión de María y la voluntad como dije, de comunicarla a los demás¹²⁹. La santidad que es don de Dios, es para vivirla aquí, en la tierra, arropados con la «manta» del Señor. El agradecimiento a María marca claramente el valor que el poeta reconoce a la Madre del Salvador como intercesora, pues, como dijimos, a ella se dirigió en los momentos de mayor angustia¹³⁰.

Cursillo de Cristiandad;
un divino tiroteo...
«Tuerto» hasta ayer, hoy ya veo
que hay luz en mi oscuridad.

Un recio chorro de paz
me fue descubriendo amores.
¡Qué flores, Señor, las flores
que has sembrado en mi basura,
que, además de tu blancura,
me has vestido «de colores»!

De colores, como un santo...
¿Yo, santo?, sí, santo... ¡y qué!,
si he encontrado en Nazaret
(entre canto y entre llanto)
la gracia de un nuevo manto
por cubrir el alma mía:

pantalón de valentía,
cinturón de castidad,
camisa de caridad
y chaqueta de alegría.
Ya ves que salgo vestido.
Cristo me dio la mitad
de su manto, y es verdad
que yo jamás me he sentido
tan hondamente acogido
por esta clase de amores,
que me hacen sentir sudores
de una fiebre de locura...

¡Infinita calentura
de apostólicos fervores!

Cursillo de cristiandad.
Palencia encontró otra «manta»
limpia, recia, noble y santa,
que tiene la novedad
de quitar la frialdad
con el calor de la Cruz.

Manta, con la gran virtud
de la eterna transparencia:
una «manta de Palencia»
que, al taparnos, nos da luz.

—Cursillistas de Vitoria,
idle a la Blanca a contar
que su trovero y juglar
está repicando a gloria,

porque en su vulgar historia
le ha nacido el madrigal
de un amor y un ideal
de divina poesía...

—Decidle a Santa María,
que hallé la «flor»... ¡celestial!

4.3. *El hombre*

En cuanto al concepto de hombre que tiene, o mejor dicho, el modelo de hombre a imitar, lo refleja en un poema que dedica a España. Pertenece este poema 171 al trabajo (XXX) *La gracia de los siete mensajes*. En dicho trabajo trata de definir qué es España, y lo hace bajo distintos puntos de vista. El poema a que nos referimos, titulado *El Hombre*, más que dar una definición de la patria desde el punto de vista del hombre, da una visión del modelo de hombre que hay que construir. Así, si cambiásemos el nombre de «España» y lo sustituyésemos por el sustantivo «hombre» conseguiríamos ver con claridad lo que para Antonio debería de ser el hombre.

Unidad de destino... Eso es España.
Grande para el amor, y libre en el soñar.
España es un cristal que no se empaña,
porque anda envuelto en cielo, en sol y en mar.

España para un hombres es la verdad
de una ilusión que ha vuelto a amanecer.
Dormir tranquilo, despertar en paz,
trabajar y reír, ir y volver.

Es la lámpara azul de la familia,
es la brisa del pueblo y la ciudad,
es la serena y laboral vigilia
junto al jardín de la prosperidad.

Es el taller, el campo, la oficina,
la calzada, el andamio, el mostrador,
España es una estrofa que camina
dando el brazo a un juglar trabajador.

...España es esa miel de vecindades,
ese cruce cordial de «buenos días»,

esa sonrisa abierta de amistades,
esas tierras de Dios y tierras mías.

España es la razón de un ideario
que se cribó por el tamiz del cielo;
Españe es ese verso milenario
que mira a Dios sin renegar del suelo.

...Es una dulce cuna en que nacer,
un pacífico hogar donde vivir,
una limpia razón que defender
y un suelo familiar para morir;

es el alzarse azul de la inquietud
en la palma de la tranquilidad;
es un abrazo ilusionado en cruz
de la esperanza y de la realidad.

España, en fin, es este sol rotundo
del hoy, de lo actual, de lo presente;
es una voz que va enseñando al mundo
cómo mimar la paz, sencillamente.

4.4. *Familia*

Hablar de la familia, del hogar, haciendo referencia a Antonio, es decir Navidad. Esos dos sustantivos estaban en él inseparablemente unidos. El hogar de Belén era el modelo ejemplar de la familia. Tendríamos que traer a este capítulo la gran cantidad de poemas navideños en los que manifiesta el ambiente de ternura en que nace el

Niño Dios para reflejar el estilo de vida que intentaba vivir en su casa, con su mujer y sus hijos. Si la Navidad es el misterio en el que celebramos la encarnación del amor, podemos decir que en el hogar de Antonio todos los días eran Navidad.

Del amor que sentía por su esposa nos han dado testimonio las gentes que le conocieron, sus hermanas e hijos. Y, cómo no, su propia esposa. A ella dedicó, junto a Teresa de Jesús y a su Alba de Tormes, su primer libro:

A María Luisa: ...porque –con una fervorosa identificación de esposa y compañera– mantuviste el íntimo fuego espiritual que ha forjado este libro primero¹³¹.

El primer ejemplar de su único libro de poesía, que dedicó a sus hijos, se lo regaló a su esposa con una dedicatoria manuscrita que refleja la importancia de la Navidad en el hogar. Dice así:

JHS. Navidad es sinónimo de felicidad. Por eso deseo que en nuestro hogar sea siempre «Navidad». Tú y yo tenemos la palabra fundamentalmente. Y como Dios (naciendo siempre) nos da a los dos mucho amor, sabremos hacer realidad esa «Navidad» hogareña. Para María Luisa, mi esposa y compañera. Antonio¹³².

Ciertamente una de las características que más destacaba en él era el amor y plena dedicación a la familia. Toda su vida se desarrolló en función de ella. Su esposa, sus hijos y sus padres y hermanas eran el centro de su atención.

Con respecto a los hijos, nos atrevemos a hacer un pequeño comentario que, aunque parezca trivial, creemos puede aportar un poquito de luz. Nos referiremos a los nombres que Antonio les puso. El primogénito se llama Antonio, como su padre. El hecho de poner al primogénito varón el nombre del padre es muy tradicional en Castilla.

Al segundo hijo le puso el nombre de Juan Luis Faustino, nombres de los padres de Antonio y María Luisa.

La tercera se llama María José. Iba a llamarse como su madre, pero nació el día de san José. No hace falta que hablemos de la devoción que por el «glorioso san José» tenía Antonio. Y para completar este nombre... le añadieron el de María. Los dos nombres con sabor a hogar, a Navidad.

La siguiente fue también niña, a la que pusieron el nombre de María Luisa del Sacramento. Llevaba así el nombre de su madre más el añadido que le colocó su padre, señalando así la devoción que éste tenía a Jesús Sacramentado.

A la siguiente hija... Antoni le colocó el nombre de la musa de sus versos: Teresa de Jesús.

Otra niña vino después, a la que llamó Beatriz de Jesús era el nombre de la madre de María Luisa, esposa de Antonio, y también de la madre y de la sobrina de Teresa

de Jesús. El segundo nombre «de Jesús» probablemente le colocó Antonio para relacionar este nombre de Beatriz con el de Teresa de Jesús.

Por último nació el benjamín, al que pusieron José Javier. Buscaron, para ponerle el nombre, los dos santos a los que el matrimonio tenía mayor devoción. María Luisa siempre fue muy devota de San Francisco Javier y Antonio, como ya hemos dicho, tenía un especial cariño por san José¹³³.

Hemos querido detenernos en esta breve y familiar historia de los nombres que fue dando a sus hijos porque queríamos reflejar este pequeño, pero interesante detalle, en el que se ve claramente el influjo que los diferentes personajes tuvieron en la vida de nuestro protagonista: Jesús —y el Santísimo Sacramento—, María, san José, Teresa de Jesús, san Francisco Javier —por parte de su esposa— y las referencias a los familiares, tanto a la madre de la Santa como a los familiares del matrimonio.

De la importancia que tenía Cristo en medio del hogar hemos hablado ya en nuestro trabajo en el apartado dedicado a la *Teología eucarística*, donde presentamos los poemas que dedica a dos de sus hijos en el día de su primera comunión¹³⁴.

Por último, queremos resaltar el amor y las atenciones que siempre tuvo hacia sus padres, especialmente cuando éstos eran ancianos. A pesar de vivir alejados de ellos, siempre estuvo pendiente de demostrarles su cariño. Antonio subió a los brazos del Padre cuando se dirigía hacia Salamanca para visitarles y felicitarles en el día de Navidad. El poema que dedicó a los mayores, con motivo del acto de Homenaje a la Ancianidad, celebrado el día 29 de abril de 1962 en la comunidad parroquial de San José, refleja el sentir hacia sus mayores¹³⁵:

Nunca penséis que el abuelo
lleva una pesada cruz.
El abuelo es una luz
que está muy cerca del cielo.

Al ponernos en el suelo,
Dios nos dijo: ¡caminad!
¡Qué bello es andar en paz,
aumentando la virtud
por la infancia y juventud,
madurez y ancianidad!

Yo sé que no se marchita
nada con nuestros mayores.
Sé que son las recias flores,
la sal y el agua bendita,
y que, en ellos, se dan cita
el saber y la experiencia,

la esperanza y la paciencia
y la sazón de la vida...
que son la huella encendida
de este rincón de palencia.

Y no hay más alta nobleza
que el sello de la vejez.
Tan blanca y eterna prez,
tan honda delicadez
y tan hidalga limpieza,
que, a fuerza de tanto amor,
el mundo es como una flor
que cuida y mimra un Anciano...
¡El más viejo Soberano
es Dios Padre Creador!

¿No sabéis que hay una esposa
«record» de la ancianidad,

con tanta vitalidad
que hasta le envidia la rosa...?
Si esta esposa jubilosa,
que es la Iglesia, tiene vida
tña pujante y tan henchida,
después de tanta jornada,
es que, en la edad avanzada,
hay una Gracia escondida.

¡Si hasta un venerable anciano,
que es navegante y pastor,
rige, en nombre del Señor,
y a la luz del Vaticano,
ese manojito cristiano
de la catolicidad!

Ya veis que Su Santidad
es un brillante mensaje'
envuelto en ese linaje
que llaman ancianidad.

Pelo blanco, tez rugosa
y patriarcal compostura.
Si Dios, en esa figura,
puso la luz venturosa
de la sazón de la rosa
y cinceló en Nazareth
la estampa de San José,
pueden, con tantos fulgores,
exclamar nuestros mayores:

—Somos ancianos... ¡y qué!

4.5. *La propia fe cristiana*

¡Esto es soñar!, un bello desatino
donde se ve lo que el mirar no ve...,
y fue el Señor quien sublimó el camino,

enseñando a soñar «a lo divino»,
creyendo sin palpar...
¡Esto es la Fe!¹³⁶.

Con estos versos definía Antonio la fe.

Pero más que buscar entre los versos una definición, opinamos con Jossua que en *la poesía de los textos religiosos, de los místicos, y de los poetas modernos, se descubre que la orientación hacia una transcendencia consta de varios registros de expresión del lenguaje*¹³⁷. Del mismo modo, podemos afirmar que la fe de Antonio se manifiesta a lo largo de su poesía en distintos detalles, que hay que valorar en su conjunto. Para Jossua estos elementos son la metáfora, la capacidad de maravillarse mezclada con el temor de lo sagrado, manifestaciones de lo numinoso, etc., todos ellos entendidos en el contexto general, no sólo del trabajo en particular, sino de la obra en su conjunto. A lo largo de toda la obra poética se pueden encontrar «huellas», «signos» que se nos dan y nos van ayudando a construir esa fe, esa religiosidad del autor.

Ya hemos dicho cómo en la obra de Antonio encontramos elementos de ese tipo en su poesía, pues casi toda ella es de tipo religioso. Ciertamente, estos elementos se encuentran condensados más en unos poemas que en otros. Queremos hacer alusión aquí a uno de estos trabajos poéticos en el que a lo largo del conjunto de sonetos se acumulan una buena cantidad de metáforas y otros elementos que son verdaderas «huellas» de esto que decimos. Añadiremos, por nuestra parte, un elemento que es muy característico de Antonio: la súplica. Este elemento aparece en la mayor parte de

sus poemas, quizá debido a la postura que toma el poeta de «criatura» muy inferior y necesitada, con relación a aquel personaje, ya sea la figura del Padre, del Hijo o de cualquier intercesor (María, Teresa, José) a quien dirige sus versos. Esta súplica, que siempre es oración, viene hecha poesía teniendo como base la oración que el mismo Jesús enseñó a sus discípulos: el Padrenuestro.

Como curiosidad, recuérdese que también Teresa de Jesús, en Camino de Perfección, utiliza la oración del Padrenuestro para hablar de la oración. He aquí los fragmentos del trabajo¹³⁸:

Padre nuestro..., que llevas en tu mano
la impronta eterna del azul trabajo...
(...)

Suba hasta Ti la llama del mensaje
del mundo soñador, que en el trabajo
sabe volcar la luz de sus amores...,
acoge dentro de tu seno el ruego,
para que broten vientos que se viertan
como el buril que –taladrando el suelo–
forjen tronos de amor para el trabajo
que Tú mismo eternizas **desde el Cielo...**

Santificado sea tu nombre...

Deja, Señor, tu Nombre en el alero,
y que lo traiga el viento pregonero
–grito, lengua, timbal, bronce y badajo–,
para que vibre en la inquietud del hombre
que sabe honrar el vuelo de tu Nombre
vertiendo mucho amor en el trabajo.

Venga a nosotros tu reino

Venga tu reino azul, el que se cuela
por el tamiz del alma..., el que ilumina
como un sol de amistad..., el que se inclina
como un susurro sobre el hombre en vela.
(...)

Entre en nosotros, Padre..., haznos hermanos
bajo el reinado de tu amor, Señor.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo

Que tu norma, Señor, sea nuestra norma,
y nuestra paz un rayo de tu paz...
Que en tu molde encontremos nuestra horma
para fundir en ella tu amistad
con el trabajo nuestro, de tal forma
que cumplamos así tu Voluntad.

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy...

Danos el pan, Señor..., el que se amasa
dentro del cuenco eterno de tu artesanía...,
el pan de tu justicia y tu promesa,
que por los hornos de tu amor se abrasa.
Danos el pan, Señor, que nuestra casa
tiene limpio mantel sobre la mesa...
Mira que el hambre que en mis lares pesa
busca tu pan sin ansias... y sin tasa.

**Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros
perdonamos a nuestros deudores...**

Borra la deuda gris que está pendiente
como una sombra nuestra en tu «contable»,
y haz que la flor de la palabra amable
lleve nuestro perdón a cada frente.
(...)

Mira nuestro trabajo..., haz cuenta nueva.
Que aprenda el mundo a perdonarse, y mueva
su trabajo a la sombra de tu Hora.

No nos dejes caer en tentación...

Danos, Señor, el brío de tu brazo,
y haz del trabajo nuestro una ilusión,
un beso grato y un exacto lazo
donde se prenda fuerte el corazón...
¡...Atenazados en tan limpio abrazo,
la tentación es menos tentación!

Más Libranos del mal.

Libéranos de silbos y de mieles,
de mentirosas rosas y claveles,
que son ladrones de la paz y el bien.
Que el amor al trabajo, en nuestras manos
sepa, Señor, a vino y pan de hermanos,
al no haber mal en nuestra senda... Amén.

5. Conclusión

Antonio no sólo era cristiano, sino que vivía y se manifestaba como tal, tomando muy en serio su misión de evangelizador, labor que llevó a cabo desde las distintas tareas que ejerció a lo largo de su vida. Micrófonos radiofónicos, prensa, ambores, etc., se convirtieron en sus manos en instrumentos para lanzar al aire el mensaje cristiano, para transmitir los valores del evangelio. Su experiencia profunda de enamoramiento de Cristo, de un gran conocimiento de su vida y su mensaje le impulsó no sólo a proclamar, sino a intentar contagiar a los demás la alegría de saberse amado por Dios, experiencia que transforma y renueva.

Si es verdad que encontramos atisbos de estas manifestaciones de su fe a lo largo de toda su producción literaria, será en la poesía donde alcance su mayor expresividad y el instrumento para manifestar su concepto de Dios, lo que se ha dado en llamar *Teología poética*. Convierte así a la poesía en su mejor «micrófono» para proclamar la fe que se ha hecho vida en él.

Profundizando en ésta, hemos podido vislumbrar las líneas teológicas que en ella se manifiestan claramente, constatando el paralelismo que tienen con los temas de teología teresiana: la humanidad de Cristo, la Eucaristía, María y san José, este último en estrecha conexión con el tema de la santificación en el trabajo, por el modelo de trabajador que representa en el hogar de Nazaret.

En un segundo análisis de su producción poética hemos llegado a entresacar la parte más autobiográfica en ella expresada, a la vez que indicamos los temas que nos parecen centrales en la vida del autor: Teresa de Jesús y Alba de Tormes, Cristo y María, su concepto de cómo debe ser la vida del hombre (del cristiano), de la familia, y su fe.

NOTAS

1. Cf. J. L. ORTEGA, *La Iglesia Española desde 1939 hasta 1976*, en R. GARCÍA VILLOSLADA, *Historia de la Iglesia en España*, Vol. V, Madrid, 1979, p. 683.
2. Cf. Trabajo (XXV) *Epístola cordial para el Dios de los trabajadores*.
3. Cf. J. SOBRINO, *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*, Santander, 1981, p. 39.
4. Cf. C. M. MARTINI, *Effatá «Ábrete»*, Santa Fe de Bogotá, 1995, n° 33.

5. Carta de Antonio Álamo dirigida al poeta carmelita P. Juan Alberto de la Virgen del Carmen. Cf. Archivo provincial Castilla OCD, S-II-2550.

6. Cf. Poemas 176, 177.

7. En distintos poemas aparecen un buen número de personajes bíblicos o alusiones a textos bíblicos. Cf. Poemas 041, 061, 102, 116, 141, 211, 225.

8. Cf. A. BLANCH, *La voz trascendente del poeta*, en M. E. SORIANO. P. MAICAS, M.D. De ASÍS, *Hombre y Dios. Vol. I. Cincuenta años de poesía española*, Madrid, 1995, p. IX.

9. La metáfora, en efecto, no alcanzaría a realizar ese ensanchamiento del horizonte objetivo si no fuera por la magia que la belleza le confiere. la fuerza sugestiva de las imágenes no conseguiría la adhesión de los más básicos sentimientos y de los deseos afirmativos más verdaderos si no fuera por la seducción del arte. Son la música verbal, el ritmo, las recurrencias temporales, la sorpresa de lo inesperado, la repetición y los múltiples reflejos dentro del discurso, así como otros muchos recursos parecidos, que cada poeta sabe suministrar con acierto, los que transfieren al lenguaje unas especiales tensiones de significación no conceptual, por donde el sentimiento más puro se comunica. Cf. *ib.*, p. XI.

10. H. U. von BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica*, Madrid, 1987, Vol. 3, p. 178.

11. Cf. Pema 263.

12. José L. ORTIZ DE LANZAGORTA, *El Dios del mediodía. Fe y creación poética en Andalucía*, Madrid, 1997, p. 10.

13. J. D. GAITÁN, *Teología poética de san Juan de la Cruz*, en *Revista de Espiritualidad* 49 (1990), 403-438.

14. J. P. JOSSUA, *La búsqueda de absoluto y el amor de Dios* en P. MACÍAS, M. E. SORIANO, *Hombre y Dios. Vol. III. Cien años de poesía europea. Siglo XX*, Madrid, 2001, p. XVIII-XIX.

15. Poema 043.

16. No olvidemos que, aunque nuestro trabajo se ciñe a sus trabajos poéticos, también publicó pequeños trabajos a modo de ensayos, artículos periodísticos y prosa.

17. «Si j'en suis venu à privilégier de plus en plus la poésie (...) C'est parce qu'en elle se réalisaient le «plus souvent –du moins en France– cette confrontation et parfois cette alliance entre une visée originale d'absolu et l'expérience de foi, qui avant tout m'intéressent», Cf. J. P. JOSSUA, *Pour une histoire religieuse de l'expérience littéraire*, Vol. IV., *Poésie et roman*, Paris, 1998, p. 9.

18. Cf. Poema 180.

19. Cf. J. P. JOSSUA, *Pour une histoire religieuse de l'expérience littéraire*, Vol. III, *Dieu aux XIX^e et XX^e siècles*, Paris, 1994, p. 11.

20. Cf. *Id.*, *Pour une histoire religieuse de l'expérience littéraire*, Vol. IV, *Poésie et roman*, pp. 27-28 (La traducción es nuestra).

21. Cf. Trabajos (VIII) *Rosas de gloria por la Virgen Blanca*; (IX) *El Pilar de la corazónada*; (X) *Retablillo azul de la Señora*; (XI) *La gloria del misterio azul*; (XII) *Mensaje a la Señora siempre joven*; (XIII) *Libro azul de la Señora*; (XVII) *Historia de Dios amando su locura*; (XXI) *El Pan de la Unidad*.

22. En otros fragmentos de poemas sustituye «Roma» por «Sarto».

23. Cf. Trabajos (XLVII) *El mensaje de las siete súplicas*; (XXII) *España es*; (XXXI) *La gracia de los siete mensajes*; Poemas 126, 172.

24. Cf. Poema 037.

25. Cf. Poemas 088 y 195, respectivamente.

26. Muchas son las personas que pueden avalar nuestra afirmación (Cf. Apartado 3.2 *Artículos periodísticos*, de nuestra bibliografía), pero permítasenos transcribir unos fragmentos del editorial que se publicaron en *El Diario Palentino* al día siguiente de la muerte de Antonio: *De Antonio se podrían decir muchas y muy buenas cosas (...) su vida profesional y humana, que fue ejemplar como pocas (...) De él podríamos decir, como en la bíblica frase: «pasó por este mundo haciendo el bien». Porque su vida fue un ejemplo de bien hacer y bien compartir. Expandía, irradiaba el bien. Su amabilidad, su trato afable, su cordialidad suma, eran prendas de un corazón de oro que repartía bondad a manos llenas, entre los que a él se acercaban para solicitar una ayuda... (...) Y, para tí, Antonio amigo, ausente para siempre, pero también con nosotros para siempre, que Dios te haya dado el descanso y la gloria que, como hombre bueno, tanto mereciste en vida. Porque tú, bien lo sabemos, no vas al Padre con las manos vacías. Cf. Adiós al compañero y amigo, en *El Diario Palentino*, 24/12/1981.*

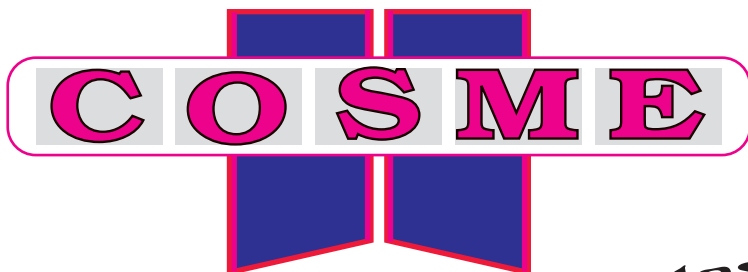
27. Cf. R. GUARDINI, *Linguaggio, Poesía, Interpretazione*, p. 15.

28. Cf. Trabajos: (I) *Transverberación*; (III) *El vivir de su muerte*; (XXXV) *Gitana o lo divino*; Poemas 186, 186a, 191.
29. Cf. Poemas 168, 180, 201, 211 (XL) *Rosas de dolor de Santa María*.
30. Cf. Poema 002. Nótese que la métrica de este poema es algo defectuosa. Tengamos presente que el poema está elaborado en 1943, cuando Álamo tiene apenas 21 años.
31. Cf. J. P. JOSSUA, *Pour une histoire religieuse de l'expérience littéraire*, Vol. III, *Dieu aux XIX^e siècles*, p. 14.
32. Cf. Id., *La búsqueda de absoluto y el amor de Dios* en P. MAÍCAS, M. E. SORIANO, *Hombre y Dios*, Vol. III, *Cien años de poesía europea. Siglo XX*, p. XXXI.
33. Citado a Hölderlin, Jossua define la poesía como «le miroir de ce qu'il y a en nous de plus caché et de plus personnel, le révélateur d'une réalité invisible». Cf. Id., *Pour une histoire religieuse de l'expérience littéraire*, Vol II, *Poésie moderne*, Paris, 1990, p. 58.
34. Cf. J. CASTELLANO, *Espiritualidad Teresiana*, en A. BARRIENTOS, *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, Madrid, 1978, p. 130.
35. Cf. *Id.*, pp. 105-201; *Id.*, *Teresa di Gesù, maestra di vita spirituale*, Roma, 1996, pp. 101-171.
36. Cf. 1M 2 12; V 6, 6; V 19, 6.
37. Cf. V 22, 8.9; 24, 2; 28, 9; M6 7, 5.6; 9, 3; 10., 2; M7 2, 1.
38. Cf. *Soprar*.
39. Cf. V 9, 1. Sobre este tema Cf. J. CASTELLANO, *Espiritualidad teresiana*, o.c., pp. 105-201; *Id.*, *Teresa di Gesù, maestra e modello della santità cristiana*, en VV.AA. *Teresa di Gesù, maestra di santità*, Roma, 1982, pp. 10-42; S. CASTRO, *Cristología Teresiana*, Madrid, 1978; *Id.*, *La experiencia de Cristo, centro estructurador de «las Moradas»*, en *Congreso Internacional Teresiano*, Salamanca 1983, II, pp. 927-944; T. ÁLVAREZ, *Jesucristo en la experiencia de Santa Teresa*, en *El Monte Carmelo* 88 (1980), pp. 335-365.
40. Santa Teresa dedica al tema de la Navidad los poemas del 11 al 17.
41. Poema *Camino de Belén*, en A. ÁLAMO SALAZAR, *Noche de Dios, alba del hombre*, pp. 25-26.
42. Sólo en el convento de la Anunciación de las Madres Carmelitas, en Alba de Tormes, se pueden encontrar hasta 22 imágenes distintas del Niño Jesús, cada una de ellas con sus características peculiares, tanto de representación, de nombres o títulos y de procedencias.
43. Cf. CARMELO DE VALLADOLID, *Libro de romancas y coplas del Carmelo de Valladolid* (C. 1590-1609), 2 vol., Edición, introducción y notas de V. García de la Concha y A. M. Álvarez Pellitero, Salamanca, 1982.
44. Cf. V. G. DE LA CONCHA, *El arte literario de Santa Teresa de Jesús*, p. 363.
45. Publicó por primera vez este poema en *El Diario de Ávila* el 24/12/70. En aquella fecha lo tituló *La niña de los pies descalzos*. El primer verso comenzaba así: *Soy monja del Carmen, ¿sabes?* Un día antes de su fallecimiento publicó este mismo poema en *El Diario Palentino* (22/12/81) con el título que hemos presentado (*Teresa de los pies descalzos*) junto a otros poemas, *Belén de Jesús y Teresa e Igual que en la Navidad*, bajo una tríada que tituló *Pláticas de Teresa de Jesús en Belén*. Estos tres poemas tenía previsto proclamarlos ante la tumba de la Santa al día siguiente a su muerte, es decir, la noche del 24 de Diciembre, cosa que no llegó a realizar.
46. Poema 196.
47. Cf. Poema 270. Este poema lo encontramos sin fecha de elaboración. Suponemos que fue publicado a lo largo de 1964, a raíz del viaje que Su Santidad Pablo VI realizó a Tierra Santa en Enero de ese año.
48. Cf. M. de SANTIAGO, J. POLO LASO, *Porque esta noche el amor. Poesía navideña del siglo XX*, pp. 41-42.
49. Cf. F. LÓPEZ ESTRADA, *Introducción a la literatura medieval española*, Madrid, 1983, pp. 277-278.
50. Cf. Los Trabajos (XXX) *Navidad, «trasplante» de Dios*; (XXXII) *Nochebuena interplanetaria y (XXXVI) lección de cuna de la «Doctora» Teresa*.
51. Cf. V. GARCÍA DE LA CONCHA, *El arte literario de Santa Teresa de Jesús*, p. 360; Cf. Ct. 167 (a su hermano Lorenzo 2/1/1577).
52. Cf. Trabajo (XXVIII) *Los siete dones del espíritu navideño*.
53. Cf. Poema 158.
54. Cf. V 9, 1-3.
55. Cf. A. ÁLAMO SALAZAR, *Vía dolorosa de Dios*, Palencia, 1957.

56. Cf. Id., *De la mano del recuerdo, por la Semana Santa de Alba de Tormes*, p. 17.
57. Cf. Poema 106b *Testamento de Dios*, publicado en *El Diario Palentino* 12/04/63 con el título del artículo «Cristo, su vino, su pan, su testamento».
58. Cf. Poema 085.
59. Cf. Poema 083.
60. Cf. Poema 106c *Pan y Vino*. Fue publicado en *El Diario Palentino* 12/04/63 con el título del artículo «Cristo, su vino, su pan, su testamento».
61. Esta gran familia agrupa dentro de sí varias asociaciones: la rama de laicos denominada *Marías de los Sagrarios y Discípulos de san Juan*; la *Reparación Infantil Eucarística*; los sacerdotes *Misioneros Eucarísticos*; la Congregación religiosa de *Misioneras Eucarísticas de Nazaret*, en colaboración con su hermana María Antonia; la institución de *Misioneras Auxiliares Nazarenas* y la *Juventud Eucarística Reparadora*.
62. Cf. A. ÁLAMO SALAZAR, *La doble lección de M. M^a Antonia*, en *El Granito de Arena*, Palencia, Mayo (1964), pp. 135-135.
63. Este mismo poema, con el título *Lumbre y luz para Dios*, lo publicó A. ÁLAMO SALAZAR en *El Granito de Arena*, Marzo (1959), p. 61; con el de *Glosa lírica de San Juan...* en EGDA, Agosto (1966), p. 243.
64. Cf. Poema 261.
65. Cf. Poema 082.
66. Cf. A. ÁLAMO SALAZAR, *Sinceridad del amor a los demás*, en *El Granito de Arena*, Palencia, mayo (19970), p. 17.
67. *Ib.*, p. 17.
68. Cf. J. CASTELLANO, *Espiritualidad Teresiana. Rasgos y vivencias*, en VV.AA., *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, Madrid, 1978, pp. 150-151.
69. Cf. Poema 104. Los poemas 104 y 105 los publicó dentro del trabajo *Historia de Dios amando su locura*, en *El Granito de Arena*, Palencia, Junio (1962), pp. 2-6.
70. Cf. Poema 105.
71. Cf. Poema 105.
72. Cf. Poema 003b.
73. A. ÁLAMO SALAZAR, ... *Esos capítulos del abandono y la soledad de Dios*, en *El Granito de Arena*, Palencia, Julio (1964), p. 199.
74. Cf. Introducción al poema 150.
75. Cf. Introducción al poema 151.
76. Cf. Trabajo (XLVIII) *Mensaje eterno en el altar del campo*.
77. Cf. Poema 254.
78. CP 34, 8.
79. Poema 088.
80. Poema 195.
81. Cf. V 1, 7.
82. Cf. Poema 062.
83. Poema 062b.
84. Poema 063.
85. Poema 281.
86. Poema 282.
87. Cf. J. CASTELLANO, *Espiritualidad Teresiana*, en VV.AA., *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, p. 170.
88. Trabajo (XL) *Rosas de dolor de Santa María*.
89. Cf. Poema 220.
90. Cf. Poema 221.
91. Cf. Poema 222.
92. Cf. Poema 223.
93. Cf. Poema 224.
94. Trabajo (VIII) *Rosas de gloria por la Virgen Blanca*.
95. Poema 050.
96. Poema 051.

97. Poema 052.
98. Poema 053.
99. Ver también el poema 066. *Estampa de los aires jubilosos en el trabajo* (X) *Retablillo azul de la Señora* y el poema 066a *De los aires jubilosos en el trabajo* (XIII) *Libro azul de la Señora*.
100. Poema 054.
101. Ver también el poema 067 *Estampa de la Virgen coronada en el trabajo* (X) *Retablillo azul de la Señora*.
102. Cf. M. GONZÁLEZ MARTÍN (Cardenal arzobispo de Toledo), en el prólogo al libro L. M. HERRÁN, *Mariología poética española*, p. XII.
103. El subrayado es del autor.
104. Cf. M. GONZÁLEZ MARTÍN (Cardenal arzobispo de Toledo), en el prólogo al libro L. M. HERRÁN, *Mariología poética española*, p. XVIII-XX.
105. Ver también el trabajo (XI) *La gloria del misterio azul* y el (XII) *Mensaje a la Señora siempre joven*.
106. Cf. Presentación al trabajo (XII) *Mensaje a la Señora siempre joven*.
107. Dedicar a la Virgen del Milagro los poemas: 086, 127, 177, 199, 208.
108. Cf. Trabajo (XXV) *Epístola cordial para el Dios de los trabajadores*.
109. La Constitución Dogmática *Lumen gentium* fue aprobada el 21 de Noviembre de 1964.
110. Cf. D-85. Este artículo fue publicado en *El Diario Palentino*, probablemente a finales de Septiembre o el primero de Octubre de 1978, con motivo del cincuentenario fundacional del «Opus Dei».
111. *Ib.*
112. *Ib.*
113. *Ib.*
114. *Ib.*
115. *Ib.*
116. Pablo VI, *Populorum progressio* I, 2.
117. Cf. Trabajo (XXVI) *Mensaje al Dios de los trabajadores*.
118. F Prol, 6.
119. Cf. Poema 118.
120. Cf. V 6, 8.
121. A. ÁLAMO SALAZAR, *Noche de Dios, alba del hombre*, p. 35.
122. Poema 168.
123. Cf. Poema 62.
124. Cf. PABLO VI, *Evangelium nuntiandi*, 41.
125. Cf. Poema 072 *Madrigal de la Monja - Reina*.
126. Cf. Poema 083.
127. V 7, 6; 27, 2.3; 28, 4.
128. Cf. Poema 087.
129. Hacemos notar aquí que éste poema es el único punto de referencia que tenemos para afirmar que Antonio debió de participar en alguna de las tandas de este movimiento apostólico español. No tenemos otras fuentes que nos verifiquen su pertenencia a este movimiento y si permaneció ligado a él de algún modo. Podemos deducir que sí, ya que el poema va dirigido a los «Cursillistas de Vitoria», por lo que podemos deducir que tenía buenos contactos con este grupo, o al menos gente conocida.
130. Cf. Sopra, apartado 3.4. *Mariología*.
131. A. ÁLAMO SALAZAR, *Senda emocional de Alba de Tormes*, p. 3.
132. El texto manuscrito se encuentra en el ejemplar de *Noche de Dios, alba del hombre* que posee María Luisa, viuda de Álamo.
133. Referente a este tema del por qué de los nombres que Antonio puso a sus hijos, diremos que nos hemos basado en los aportes que ha tenido a bien darnos una de las hijas de Antonio: Teresa de Jesús Álamo, a la que desde aquí agradecemos todos los aportes que en éste y otros temas nos ha facilitado.
134. Cf. Poemas 088 y 195.
135. Cf. Poema 101 *Mensaje a nuestros mayores*.
136. Cf. Poema 074.
137. J. P. JOSSUA en la Introducción a P. MAÍCAS, M^o E. SORIANO, *Hombre y Dios*, Vol. III. *Cien años de poesía europea. Siglo XX*, p. XXV.
138. Cf. Trabajo (XLVII) *El Mensaje de las siete súplicas*.

supermercados



Les desea Felices Fiestas
2005

ALBA DE TORMES

C/. Los Garcías, 10 - Teléf. 923 370 174
Ctra. Peñaranda, 22 - Teléf. 923 300 893

URBANIZACIÓN EL ENCINAR

C/. Tormes, 20 - Teléf. 923 373 043

SANTA MARTA

C/. Isidro Segovia, 1 - Teléf. 923 238 371

SALAMANCA

C/. Bajada del Río, 8 - Teléf. 923 200 673

SERVICIO A DOMICILIO

GRACIAS POR SEGUIR CONFIANDO EN NOSOTROS